UNIVERSIDAD CATÓLICA ARGENTINA
"SANTA MARÍA DE LOS BUENOS AIRES"
DEPARTAMENTO DE INVESTIGACIÓN INSTITUCIONAL
PROGRAMA OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA

SERIE MONITOREO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA
DOCUMENTO 3 / 2005

CONDICIONES SOCIALES Y CARACTERÍSTICAS PSICOLÓGICAS: UN ESTUDIO EN SECTORES URBANOS DE LA ARGENTINA.

MARÍA ELENA BRENLLA*

La Serie de Documentos Monitoreo de la Deuda Social Argentina se ha realizado en el marco del Programa del Observatorio de la Deuda Social Argentina bajo la coordinación general de Agustín Salvia con sede en el Departamento de Investigación Institucional de la Universidad Católica Argentina. La misma tiene por objetivo presentar los resultados de la Encuesta de la Deuda Social Argentina (EDSA) realizada por dicho programa de investigación en los principales centros urbanos del país. El desarrollo metodológico general, así como la elaboración de la información estadística, estuvo a cargo del equipo del Barómetro Social, integrado por Jimena Macció, Betsabé Policastro y Carla Bonahora, bajo la coordinación de Eduardo Lépore

* Psicóloga, Profesora Titular e Investigadora de la UCA. La autora agradece la colaboración de Soledad Gallastegui y Juan Sorondo que se desempeñaron como asistentes de investigación. bren@uca.edu.ar

RESUMEN

En el marco de la Encuesta de la Deuda Social Argentina (EDSA / DII / UCA), en este documento se plantean los siguientes objetivos: estudiar la relación entre comprensión verbal, proyectos personales, autoconcepto, capacidad autocrítica y riesgo de malestar psicológico y el espacio residencial socioeducativo de pertenencia y analizar las trayectorias (junio y diciembre de 2004) de estas características psicológicas en personas adultas de espacios desfavorecidos y un grupo control de clase media. Se plantea que el espacio residencial socioeducativo, medido según la propensión educacional de los jefes de hogar de las áreas urbanas estudiadas, es un criterio válido para identificar segregaciones que aíslan a los sectores vulnerados. En la EDSA se incluyeron ítems que mostraron apropiadas validez y fiabilidad en estudios previos. Los resultados obtenidos indican que los habitantes de espacios vulnerados presentan un rendimiento más bajo en tareas de comprensión verbal, menor autopercepción de poder pensar proyectos personales, autoconcepto disminuido respecto de las propias capacidades y mayor capacidad autocrítica, comparados con sus pares de clase media. Además, se constató que las tres primeras tienden a consolidarse en el tiempo. No se observó asociación significativa entre el espacio residencial socioeconómico y la probabilidad de presentar alto riesgo de malestar psicológico. En conclusión, los resultados indican que el espacio residencial socioeducativo se asocia significativamente con la comprensión verbal, la autopercepción de proyectos personales, el autoconcepto y la capacidad autocrítica de las personas entrevistadas pero no con la probabilidad de padecer malestar psicológico.

Palabras clave: desarrollo humano, desigualdad social, características psicológicas

ABSTRACT

Within the framework of the Survey of Argentina´s Social Debt (EDSA / DII / UCA), the present paper aims at the following objectives: (i) to investigate the association between some attributes and characteristics of individuals (verbal comprehension, self-perception, capacity of self-criticism and propensity to experience psychological distress), and the socio-educational configuration of the residential space in which they live; (ii) to examine the trajectory shown by the relevant variables along the observed time period (June-December 2004) in adult inhabitants of socially handicapped spaces, as compared to equivalent changes in a group of middle class extraction.The hypothesis suggested is that the existing socio-educational level in the space of residence, represented by the educational propensity prevailing among the household heads, is a valid criterion to explain the segregation that keeps isolated the most vulnerable groups. The validity and flexibility of the attributes considered in the survey had been tested in previous studies.The results obtained indicate that people who inhabit areas severely affected by hardship, in comparison to subjects from a middle class milieu, show a lower level of ability for verbal comprehension, as well as a lesser perception of their own capabilities, and a stronger capacity of self-criticism. Additionally, the first three characteristics revealed a tendency to become more firmly consolidated with the course of time. On the other hand, no significant association was identified between the socio-economic quality of the residential space, and the likelihood of the subjects suffering psychological distress.Summarizing, the findings of the study point to a significant positive association between the socio-educational level of the residential space, and capabilities related to verbal comprehension, perception of personal goals, sense of personal worthiness and capacity of self-criticism. Instead, no similar association was detected with the risk of psychological distress.

Keywords: human development, social inequality, psychological characteristics.

INDICE

PRESENTACION..... 3

1. CONSIDERACIONES TEORICAS 4

Comprender información verbal..... 6

Desarrollar características psicosociales adaptativas..... 6

Proyectos Personales..... 6

Conformidad con las propias capacidades..... 7

Capacidad autocrítica básica..... 7

No estar sumido en estados de malestar psicológico..... 8

2. CONSIDERACIONES METODOLOGICAS..... 9

3. COMPRENDER INFORMACIÓN VERBAL..... 11

3.1. Caracterización del déficit de comprensión verbal según espacios residenciales socioeducativos..... 12

3.2. Análisis de las trayectorias del déficit en la comprensión verbal según espacios residenciales socioeducativos..... 15

4. DESARROLLAR COMPONENTES PSICOSOCIALES..... 16

4.1. Proyectos personales..... 16

4.1.1 Caracterización de los sujetos con autopercepción de Falta de proyectos personales según espacios residenciales socioeducativos..... 17

4.1.2. Análisis de las trayectorias de los sujetos con autopercepcion de Falta de proyectos personales según espacios residenciales socioeducativos..... 19

4.2. Conformidad con las propias capacidades..... 20

4.2.1. Caracterización de los sujetos con autopercepcion de Inconformidad con las propias capacidades según espacios residenciales socioeducativos..... 20

4.2.2. Análisis de las trayectorias de los sujetos con Inconformidad con las propias capacidades según espacios residenciales socioeducativos..... 22

4.3. Capacidad autocrítica..... 23

4.3.1. Caracterización de los sujetos con Baja capacidad autocrítica según espacios residenciales socioeducativos..... 24

5. NO ESTAR SUMIDO EN ESTADOS DE MALESTAR PSICOLÓGICO..... 25

5.1. Caracterización de los sujetos con Alto riesgo de malestar psicológico según espacios residenciales socioeducativos..... 27

CONCLUSIONES..... 30

RESUMEN EJECUTIVO..... 32

Referencias bibliográficas..... 34

ANEXO..... 37

PRESENTACIÓN

Las desigualdades sociales entre los pobres y los sectores más favorecidos son cada vez más amplias y, si bien pueden reconocerse razones locales en ello, también entroncan con una tendencia mundial asociada a los procesos de globalización y a las políticas de reformas estructurales.

La magnitud, pero también los efectos sociales de estas desigualdades, han llevado a un interés creciente y a la elaboración de nuevas perspectivas en el tratamiento del tema. Algunos estudios han tratado de analizar las desigualdades sociales en función de las nociones de polarización y fragmentación social. La presunción que subyace a estas investigaciones es que estos procesos estarían generando una mayor segregación socioeconómica residencial, sobre todo en los grandes aglomerados urbanos debido a la concentración de problemas de pobreza, desempleo e inseguridad. Esta perspectiva es tenida en cuenta en la Encuesta de la Deuda Social Argentina (EDSA), que plantea la hipótesis de que el espacio residencial estratificado por niveles socioeducacionales (ERS) –según el perfil educativo medio de los jefes de hogares de las unidades censales- constituye una dimensión relevante para evaluar el modo en que tiende a estructurarse en el espacio social el desigual acceso a oportunidades, recursos y logros de bienestar (Salvia, Lépore, 2005).

En concordancia con los propósitos en que se inspira el Programa del Observatorio de la Deuda Social, los objetivos de la EDSA incluyen una perspectiva interdisciplinaria imbuida en la teoría del desarrollo humano que considera, además de los datos objetivos, el estudio de las dimensiones subjetivas -muchas veces olvidadas en las encuestas convencionales de hogares- , así como el análisis de los cambios en las dimensiones evaluadas a partir del seguimiento diacrónico de una parte de la población entrevistada, teniendo en cuenta el contexto actual de recuperación y crecimiento económico (Tami, Salvia, 2005).[1]

En este marco, el objetivo general de esta comunicación es analizar la relación entre ciertas características psicológicas –entendidas como dimensiones relevantes al desarrollo humano- y las condiciones sociales de residencia, de manera sistemática y a lo largo del tiempo. Específicamente, se centra en la situación de los sectores más vulnerables en comparación con un grupo control de clase media, , y se focaliza en el estudio de tres aspectos psicológicos: la capacidad para la *comprensión verbal* , las autopercepciones acerca de *componentes psicosociales (proyectos personales, autoconcepto y capacidad autocrítica)* y el *riesgo de malestar psicológico.*

Dos preguntas clave orientan el documento: ¿qué relación se observa entre las condiciones sociales de residencia y estos aspectos psicológicos de las personas? y ¿cómo evoluciona esta relación a través del tiempo?.

[1] Los resultados obtenidos en junio de 2004, así como el método y el diseño muestral empleados, pueden consultarse en A. Salvia y F. Tami –coord.- (2004). Para los aspectos atinentes al panel junio – diciembre de 2004, véase Documento Nº1 de la Serie Monitoreo de la Deuda Social.

Para responder a estas preguntas, se presentan primero los postulados teóricos que fundamentan la relevancia del estudio, seguido por las consideraciones metodológicas y los criterios de medición empleados. Luego se reseñan los resultados obtenidos en relación a la comprensión verbal, la autopercepción de proyectos personales y el autoconcepto, indicándose la caracterización y el análisis de trayectorias de estas dimensiones y el perfil obtenido en función del ERS respecto de la capacidad autocrítica y el riesgo de malestar psicológico. Por último, se brindan las conclusiones y un resumen sumario del trabajo.

1. CONSIDERACIONES TEORICAS

El enfoque de las capacidades elaborado inicialmente por A. Sen (1993, 1994) representa una crítica poderosa a la medida del bienestar humano basada en el utilitarismo. Según Sen, la libertad es el objetivo último del desarrollo, ya que a través del ejercicio de la libertad se ponen en juego las *capacidades* de las personas. Estas se definen como aquello que los sujetos tienen posibilidad de ser y hacer. De este conjunto de *capacidades*, las personas eligen un vector de *funcionamientos* que tiene razones para valorar (Tami y Salvia, 2004).

En opinión de Sen (1993), las capacidades individuales son apoyadas por lo que denomina convenios sociales que sirven tanto para sostener como para negar esas capacidades. También, que el patrón para evaluar el bienestar de las personas no debería ser el acceso a los bienes materiales sino más bien que debería enfocarse en las *personas mismas, en las diferencias interpersonales en las necesidades y en la habilidad de convertir comodidades en bienestar* (Sen, 1994). Esas diferencias individuales, según Sen, son de importancia crítica para las políticas sociales. De acuerdo al enfoque del autor, las políticas no deberían ser evaluadas en su habilidad para satisfacer utilidades o para el incremento del ingreso sino en la amplitud en que realzan las *capacidades* y las habilidades de los individuos para desempeñar *funcionamientos* socialmente aceptados.

A pesar de la importancia que asigna a las capacidades, Sen se abstiene de realizar ninguna lista universal de ellas y esto se fundamenta en su convicción de que deben ser construidas por medios *cross* culturales.

Martha Nussbaum (2002), basándose en las ideas de Sen, ideó un esquema de diez capacidades centrales a partir de una interpretación de conceptos aristotélicos. La tesis principal es que algunas capacidades son más importantes y centrales para la vida humana que otras si bien evita señalar jerarquías entre ellas. En su argumentación, destaca que el desarrollo de estos atributos son los que deberían ser objeto de las políticas públicas. De las diez capacidades propuestas por Nussbaum[2], es de considerar que varias se asocian a los aspectos cognitivos, emocionales y conductuales de las personas y a las oportunidades para poder desarrollarlas. Así describe la importancia de las capacidades de sentir, imaginar y pensar; de tener vínculos emocionales; de formarse una concepción de lo bueno; de ser capaz de convivir con los demás; de poseer un

[2] Además de las mencionadas, la lista de capacidades centrales incluye a *Vida, Salud física, Integridad corporal, Otras especies, Juego*

autoconcepto apropiado y de tener control sobre el propio ambiente (en términos políticos y materiales).

Así, mientras Sen aboga por un enfoque *cross*-cultural para el estudio de las capacidades y el bienestar humanos, Nussbaum prefiere una delimitación amplia de capacidades. Estas dos posiciones han sido analizadas en un artículo comparativo por Gough (2003), quien concluye que la aproximación jerárquica de la *Teoría de las Necesidades Humanas* (Doyal y Gough, 1991) puede ser un modelo mediador entre ambas.

De acuerdo con esta teoría, la *salud física* y la *autonomía*, se configuran como condición previa de toda acción e interacción humanas. La *salud física*, antes que la mera supervivencia, es considerada como una necesidad humana básica cuya satisfacción es prioritaria para el desarrollo humano. No obstante, el que una persona haya satisfecho su necesidad primaria de salud física nada dice acerca de su capacidad de formular objetivos y estrategias consistentes con sus intereses y deseos y de tomar las decisiones necesarias para concretarlos. Ello implica a la noción de *autonomía de agencia*[3] e incluye (a) la comprensión que una persona tiene de sí misma y de su cultura, que remite al repertorio lingüístico y conductual necesario para la interacción social en el propio entorno, (b) la capacidad psicológica que posee de formular opciones, que implica el funcionamiento cognitivo y emocional integrado, propio de la salud mental y (c) las oportunidades objetivas que le permitan actuar en consecuencia (Doyal & Gough, 1994).

Como puede apreciarse, independientemente de sus diferencias, tanto Nussbaum (2000) como Doyal & Gough (1991), inspirados en Sen, acuerdan que los aspectos psicosociales en conjunción con las oportunidades son un aspecto esencial para el desarrollo humano. Entre ambas aproximaciones existen puntos en común acerca de qué condiciones subjetivas son relevantes para la realización de las personas:

- pensar adecuadamente y, dada la importancia de la habilidades lingüísticas para la interacción social, comprender información verbal del entorno

- desarrollar componentes psicosociales para el logro del bienestar personal y de una convivencia armoniosa con los demás

- no estar sumidos en malestar mental para poder decidir y tener oportunidad de libertad personal

De los muchos rasgos o atributos psicológicos y psicosociales que estos aspectos incluyen, en este estudio se han seleccionado la *comprensión verbal*, ciertos *componentes psicosociales (proyectos, autoconcepto, capacidad autocrítica)* y *el riesgo de malestar psicológico* como las dimensiones relevantes en función de los criterios

[3] Los autores señalan que las personas *significativamente* autónomas son aquellas que pueden dar forma a sus vidas, emprender proyectos personales, desarrollar relaciones y aceptar comprometerse en causas diversas, gracias a lo cual se concreten su integridad personal, sentido de la dignidad y autoestima. Así, lo que antes fuera *autonomía de agencia* se convierte ahora en *autonomía crítica* (Doyal & Gough, 1994: 100). Ambas suponen grados relativamente altos de reflexión crítica, pero la última se vincula más estrechamente con la participación democrática en los procesos políticos de cualquier nivel y con las decisiones éticas. En otro documento, se considerarán algunos aspectos de la autonomía crítica.

teóricos descriptos, del análisis de las investigaciones previas y de la plausibilidad de su medición en una encuesta.

Como se mencionó, las capacidades requieren de oportunidades y condiciones para poder ser desarrolladas. Según el enfoque del desarrollo humano, en una sociedad justa las políticas públicas deberían orientarse a posibilitar y realzar estas capacidades humanas. Entonces, ¿qué ocurre cuando se constata un deterioro progresivo de las condiciones de vida? ¿cómo influye esto en el desarrollo de estas capacidades?. Una conjetura posible es que ese deterioro se asocia a oportunidades cada vez más desiguales y que esto afecta a los sujetos no sólo en la posibilidad de sus logros objetivos, sino también en el despliegue de capacidades psicológicas necesarias para el desarrollo personal y para la interacción social.

A continuación se definirán cada una de estas dimensiones y luego, en la exposición de los resultados, se explicarán con más detalle las características evaluadas y qué asociación evidenciaron con el espacio residencial socioeducativo.

Comprender información verbal

En todas las culturas son necesarias las habilidades lingüísticas para ordenar el mundo, para reflexionar sobre lo que puede hacerse en él y para favorecer la comunicación con los otros (Doyal & Gough, 1994).

Esta competencia básica implica el uso efectivo del lenguaje y de los símbolos verbales en formas y situaciones variadas para poder lograr los propios objetivos y proyectos, para comunicarse con los demás y para desarrollar conocimientos. Es fundamental también para comprender apropiadamente la información que brinda el medio y para poder discernir por cuenta propia. Por estas razones, un aspecto esencial de las habilidades lingüísticas es la comprensión verbal que exhiben las personas.

La Comprensión verbal se define como la capacidad para entender conceptos formulados con palabras y para abstraer relaciones entre ellas. Está asociada con la información de que dispone el sujeto, con la memoria, con el nivel general de inteligencia y con la estimulación del entorno (Wechsler, 2002).

En este estudio se evaluó la comprensión verbal de los entrevistados en junio y diciembre de 2004. Cuando se realizan evaluaciones tipo panel, es esperable que las puntuaciones mejoren en la segunda valoración por efecto aprendizaje. Por lo tanto, el objetivo de repetir la medición fue analizar en qué medida las puntuaciones variaban y si estas variaciones guardaban relación con los distintos espacios residenciales socioeducativos considerados.

Desarrollar características psicosociales adaptativas

Proyectos Personales

La investigación indica que la capacidad para plantearse y realizar proyectos es un factor de peso en el mantenimiento del bienestar a largo plazo (Emmons y Diener, 1985). Esta capacidad tiene, por un lado, una función instrumental, relacionada con la eficacia y el alcance de la felicidad y por otro, una función más simbólica, asociada con la consistencia de valores o metas que da por resultado el significado asignado a un

proyecto de vida (Pychyl y Little, 1998). En este sentido, los proyectos vitales son, también, un paso ineludible para la planificación y el sentido de la propia vida.

Estudios previos han mostrado que la forma en la que los sujetos perciben, estructuran y organizan sus proyectos personales está relacionada con la satisfacción que experimentan en general con su vida (Little, 1983).

Pero esta capacidad de plantearse proyectos puede verse afectada por condiciones sociales desfavorables, en las que las urgencias cotidianas y la cronicidad de la situación, obstaculizan la autonomía para poder descentrarse de ellas y pensar horizontes distintos, lo que menoscaba las posibilidades de realización de las personas.

En este estudio, se evaluaron las percepciones que las personas tenían acerca de su capacidad para pensar proyectos en los meses de diciembre y junio de 2004, en distintos espacios socioeducativos. Más adelante, se proveen los datos de caracterización y trayectorias de esta capacidad.

Conformidad con las propias capacidades

La conformidad con las propias capacidades para enfrentar la vida puede entenderse como un componente del autoconcepto en tanto revela cómo las personas evalúan su imagen, es decir, qué tanto agrado sienten por el tipo de personas que son (Gross, 1994). Es claro que ciertas características y capacidades tienen mayor valor en la sociedad y, por lo tanto, pueden influir en las percepciones de los sujetos acerca de sí mismos. Un caso típico de ello son las autopercepciones acerca de las propias habilidades y efectividad para enfrentar la vida.

Las condiciones sociales desfavorables pueden llevar a frustraciones asiduas que menoscaban el autoconcepto en este aspecto, mientras que condiciones más benignas pueden redundar en un mayor aprecio por las propias habilidad y solvencia para enfrentar la vida.

La indagación de este aspecto fue realizada en los meses de diciembre y junio de 2004, en personas que habitaban espacios socioeducativos de pobreza y no-pobreza. Más adelante, se proveen los datos de caracterización y trayectorias de esta capacidad así como su asociación con dichos espacios.

Capacidad Autocrítica Básica

Cuando se indaga acerca de actitudes psicosociales o características de personalidad, los entrevistados pueden sentirse inclinados a dar la respuesta que juzguen como más aceptable socialmente. Esta tendencia a elegir respuestas socialmente deseables es conocida como “deseabilidad social” (Edwards, 1957; Crown y Marlowe, 1986).

La mayoría de las personas cometen pequeñas faltas -una infracción leve de tránsito o decir malas palabras ocasionalmente- cuyo reconocimiento no menoscaba la autoestima sino antes bien, habla de la capacidad autocrítica básica, condición necesaria para una adecuada integración social.

La evaluación de esos fallos menores puede revelar la tendencia de las personas a dar respuestas socialmente apropiadas en lugar de reconocerlos con espontaneidad. Este

estilo de respuesta indica la intención de aparecer a los ojos del entrevistador como una persona virtuosa, sin defectos, lo que indica una falta de autocrítica evidente.

En este documento la capacidad autocrítica se define, entonces, como la disposición para reconocer fallos menores lo que señala independencia de juicio, al evitar las respuestas socialmente aceptables, a la vez que apertura y franqueza en las respuestas.

Dado que se considera que esta capacidad es importante para establecer relaciones sociales tolerantes y armoniosas y cuya merma podría comprometer la calidad de las mismas, en este capítulo, se proveen datos de la capacidad autocrítica básica de las personas en su asociación con los espacios residenciales socioeducativos.

No estar sumido en estados de malestar psicológico

Como se señaló antes, existe acuerdo en la importancia de la salud mental para el desarrollo pleno de las personas (Nussbaum, 2000; Doyal y Gough, 1994). El porqué radica en la evidencia de que sin salud mental se minimiza la posibilidad de elección y de libertad de las personas. En los casos extremos, como la incapacidad mental y las psicosis severas, esta aserción es tal que el marco normativo procura la protección de las personas afectadas por estos trastornos. No obstante, existe una gama amplia de disturbios mentales (por ej., depresión, ansiedad) que, sin tener la gravedad de estos ejemplos límite, provocan un malestar psicológico significativo en los sujetos e influyen negativamente en la salud mental.

Si bien existe controversia respecto de cómo caracterizar la salud mental, Doyal & Gough (1991) concuerdan con el modelo de Warr (1987) que incluye a los factores interaccionales con el ambiente como determinantes para ella. Según esta perspectiva, la salud mental resulta del intercambio entre las características del entorno, los procesos que las originan y los atributos y rasgos internos de las personas.

Por otra parte, la definición de salud mental de la Organización Mundial de la Salud (WHO, 2001) señala que es “un estado sujeto a fluctuaciones provenientes de estados biológicos y sociales donde el individuo se encuentra en condiciones de conseguir una síntesis satisfactoria de sus tendencias instintivas así como de formar y mantener relaciones armoniosas con los demás”. En esta definición se enfatiza el carácter dinámico de la salud mental y la noción de equilibrio entre las demandas internas (biológicas y psicológicas) y los requerimientos externos (sociales, culturales, etc.).

Ambas caracterizaciones de la salud mental apoyan la idea de que ésta no solo es producto de rasgos y características internas sino también de las interacciones con el medio social y con las oportunidades a las que pueda accederse. Según esta visión, las condiciones sociales desfavorables podrían precipitar o provocar malestar psicológico significativo.

Esta hipótesis ha sido confirmada en estudios que se ocuparon de la vinculación entre pobreza y trastornos mentales, donde se ha observado que los síndromes mentales son tres veces más prevalentes en comunidades de bajo nivel socioeconómico comparados con sus pares de alto nivel social (Hudson, 2000). Además, se ha constatado que el síndrome depresivo y los trastornos por ansiedad son los padecimientos más frecuentes entre quienes viven en condiciones socioeconómicas desfavorables, sobre todo en su asociación con bajos niveles de educación (Patel y Kleinman, 2003).

En virtud de que la ausencia de riesgo de malestar psicológico es un principio básico para el desarrollo humano, en este documento se brindarán datos acerca del riesgo en las personas a padecer trastornos mentales comunes (depresión, ansiedad) en su asociación con el espacio residencial socioeducativo en sectores urbanos de la Argentina.

2. CONSIDERACIONES METODOLOGICAS

El estudio de los objetivos se desarrolló a partir de una metodología de encuesta, la cual se aplicó a un panel de población con base en un diseño muestral polietápico estratificado (no proporcional) de población adulta de 18 años y más, pertenecientes a hogares particulares con diferente nivel de vulnerabilidad socioeconómica de un conjunto de importantes ciudades del país (Área Metropolitana de Buenos Aires –AMBA-, Gran Córdoba, Gran Salta, Gran Resistencia, Gran Mendoza, Bahía Blanca y Neuquen-Plotier).

La muestra (N=1100), se encuentra territorialmente estratificada según el nivel de educación promedio de los jefes de hogar situados en los radios censales relevados en cuatro espacios residenciales socioeducativos (ERS). Tres espacios de vulnerabilidad (VLD) –medio bajo, bajo y muy bajo- y uno de control conformado por sectores típicos de la clase media alta (MDA) que funcionan como grupo control[4].

Entre otras derivaciones, la aplicación de esta perspectiva implica el traslado de las reconocidas desigualdades que ocurren en el campo de las relaciones de clases, de estatus profesional y de poder, o, incluso, a nivel económico en términos de "pobreza", al campo socio-residencial de apropiación, concentración y distribución entre los hogares de los bienes y servicios, públicos o privados, así como de los funcionamientos de la vida social. El uso de categorías como "espacios residenciales de vulnerabilidad" (VLD) –comparados con "espacios sociales típicos de clases medias altas" (MDA)- a diferencia de los análisis desarrollados en torno a las medidas de línea de pobreza o NB (necesidades básicas), constituye una estrategia orientada a captar la dinámica de producción y reproducción de factores de marginalidad económica, segregación residencial y desigualdad social, al mismo tiempo que creemos puede ofrecer un instrumental analítico más potente para la acción (Salvia y Lépore, 2005).

El tipo de contrastación requirió el diseño de una encuesta, - la Encuesta de la Deuda Social Argentina (EDSA)- formada por 269 ítems que valoran las dimensiones de *subsistencia* (protección y resguardo, salud y alimentación, seguridad e integridad corporales), de *integración social* (relación con otros, vida ciudadana, trabajo e ingresos), de *tiempo libre* y *competencias psicosociales* (riesgo de problemas de salud mental, comprensión verbal, capacidad autocrítica, proyectos y juicio moral). La EDSA fue aplicada en los dos momentos señalados por entrevistadores entrenados a tal fin. (N=822).

Las evaluaciones fueron realizadas en junio de 2004 y una proporción mayoritaria de las personas fueron nuevamente entrevistadas en diciembre de 2005 (N=822).

---

[4] Los aspectos generales acerca del método y el diseño muestral empleados, pueden consultarse en A. Salvia y F. Tami –coord.- (2004). Para los aspectos atinentes al panel junio – diciembre de 2004, véase Documento Nº1 de la Serie Monitoreo de la Deuda Social.

Los resultados que se presentan más adelante incluyen la caracterización de las personas en función de los atributos evaluados en diciembre de 2004 y el monitoreo de esas características en el período que transcurre entre junio y diciembre de 2004. La estrategia de análisis de datos combina, entonces, el análisis estadístico estático con el análisis dinámico de flujos. En el primer caso, se cuantifica la incidencia de los déficit en las características estudiadas mediante las tasas de recuento. En el segundo, se calculan las tasas de transición entre el momento inicial (junio de 2004) y el momento final (diciembre de 2004). Para la medición de las brechas entre espacios socioeducativos, se calculan los coeficientes de desigualdad relativa o razones de momio. La significación estadística de los datos es expresada a partir de coeficientes de variación y de pruebas de independencia chi cuadrado.

Además, es importante precisar algunos aspectos específicos que conciernen a este documento y que incluyen la consideración de las restricciones éticas y metodológicas, de los recursos técnicos empleados y de los criterios a partir de los cuales se definieron los umbrales mínimos para cada característica estudiada.

En todos los casos, se aseguró que la participación en el estudio fuese voluntaria y se evitó plantear ítems, preguntas o frases que vulnerasen aspectos privados de la vida de los entrevistados. Asimismo, y teniendo en cuenta que una importante proporción de la muestra estaría compuesta por habitantes de espacios de pobreza con bajo nivel educativo, se cuidó que el contenido de los ítems se amoldase a los niveles de comprensión esperables, omitiendo redacciones verbosas e inclusión de palabras con baja frecuencia de uso en la lengua castellana.

La cuestión de la medición de atributos y actitudes psicológicos es un tema de importancia ya que de ello depende la calidad de los datos obtenidos. En este estudio, se ha optado por trabajar sobre la base de recursos técnicos que mostraron su fiabilidad y validez en investigaciones previas, realizando las adaptaciones necesarias. En cada uno de los análisis que siguen más abajo se detallan estos aspectos y, en el Anexo, se transcriben los ítems y se describen los escalamientos empleados. Por otra parte y teniendo en cuenta que la medición depende, en gran parte, de la información que brinda el entrevistado, los resultados obtenidos reflejan la *autopercepción* que los sujetos tienen de las características evaluadas[5].

Un tema de importancia fue esclarecer los criterios para determinar los umbrales mínimos en las características evaluadas. En coincidencia con A. Sen (1992) y otros autores, el Programa de la Deuda Social Argentina, parte de considerar que el parámetro que expresa el umbral mínimo de desarrollo humano está dado por una norma socialmente prevaleciente y no en un juicio de valor del investigador (Tami, Salvia, 2004:25). Por lo tanto, para la determinación de los umbrales mínimos se consideraron, como marco general, las normas internacionales que constituyen obligaciones fundamentales a nivel de los Estados: la Declaración Universal de los Derechos Humanos (ONU, 1948), los Objetivos de Desarrollo del Milenio (PNUD, 2000) y los criterios de la Organización Mundial de la Salud (OMS/WHO, 2001).

[5] En todos los casos en que los datos dependen del autoinforme de los entrevistados, es necesario destacar el carácter relativo del parámetro. Las percepciones de los sujetos están condicionadas por las características personales y por el contexto. Por ejemplo, una persona que, a juicio de los demás, posee capacidades apropiadas puede, sin embargo, percibirse inconforme con ellas. Lo mismo ocurre con la autopercepción de pensar proyectos y con la capacidad autocrítica. Por lo tanto, los datos deben ser comprendidos teniendo siempre en cuenta que se trata de las autopercepciones de los sujetos y no de la medición objetiva de estos componentes.

Tanto estos criterios como los lineamientos brindados por la investigación previa, fueron tenidos en cuenta en cada una de las dimensiones estudiadas.

En este documento, se ha preferido nominar las situaciones de privación mediante una descripción del *estado actual* de las características y atributos psicológicos evaluados. Entonces, el lector encontrará que estos estados se han denominado como "riesgo de malestar psicológico", "baja comprensión verbal", "percepción de falta de proyectos", "inconformidad con las propias capacidades" y "baja capacidad autocrítica".

3. COMPRENDER INFORMACION VERBAL

Las competencias verbales son necesarias para la vida, ya que permiten la comunicación entre las personas y la comprensión e interpretación de la información lingüística que nos provee el entorno. Representan un componente reconocido del desarrollo cognitivo y pueden ser afectadas por un medio social desfavorable.

En un estudio realizado en nuestro país acerca de cómo influyen los factores asociados a la pobreza en el desarrollo mental se encontró que, de 700 niños menores de cinco años con necesidades básicas insatisfechas, el 40% obtenía puntuaciones de cociente intelectual menores a 80 (cuando la normalidad estadística varía entre 85 y 115) en tanto que ninguno de los niños de la misma edad pero provenientes de hogares con necesidades básicas satisfechas, presentó un CI igual o menor a 80 (Colombo y col., 2002). De esto se colige la importancia que tienen las condiciones sociales, además de las biológicas y psicológicas, para el desarrollo normal de habilidades cognitivas necesarias para la adaptación.

Estos datos son analizados en términos de que si hay bajo rendimiento cognitivo durante los primeros años de vida producto de pertenecer a un hogar pobre, es probable que haya luego fracaso académico y deserción escolar. Esto se asocia con dificultades en la inserción social posterior del individuo adulto, condicionándolo a optar, por ejemplo, por empleos de menor calidad. Pero esta situación puede revertirse si se interviene oportunamente. Una investigación realizada con niños con necesidades básicas insatisfechas en la que se combinaron estrategias nutricionales y educativas, indicó un mejoramiento sustancial del perfil cognitivo de ellos (Colombo y col., 2002). Existiendo, entonces, evidencia de que las dificultades en el desarrollo cognitivo pueden revertirse con la intervención apropiada en el momento indicado, se destaca la importancia y la responsabilidad social de quienes se ocupan de diseñar políticas públicas.

En otro estudio, esta vez comparando a niños provenientes de hogares con niveles de pobreza estructural con y sin necesidades básicas insatisfechas a lo largo de diez años, se determinó que ambos grupos presentaban bajos niveles de cociente intelectual (Di Iorio, Urrutia, Rodrigo, 2000). Estos resultados son interpretados en términos de que la estimulación socioambiental tiene tanta importancia sobre el desarrollo intelectual como la nutrición. Además, los autores señalan que los niños comienzan por problemas de acceso al lenguaje, con restricción en sus interacciones sociales y un desempeño escolar pobre y terminan con una gran dificultad para alcanzar buenos niveles de calificación laboral, lo que significa, sencillamente, desigualdad de oportunidades.

Por otra parte, algunos investigadores consideran que el estrés que produce la situación crónica de pobreza constituye un factor de peso para el desarrollo de disturbios cognitivos en la adultez (Izquierdo, 1998). Por lo tanto, el residir en espacios de pobreza se relacionaría no sólo con la habilidad para la comprensión verbal sino también con el funcionamiento saludable de las personas mayores que los habitan.

Estos antecedentes indican que, de no mediar una intervención oportuna, las condiciones sociales desfavorables repercuten negativamente en el desarrollo de habilidades cognitivas en la niñez y hacen sentir su impacto en la adultez –asociándose a menores oportunidades sociales- y en la vejez –aumentando la probabilidad de padecer trastornos cognitivos.

Teniendo en cuenta que una proporción importante de los adultos entrevistados tenían una alta probabilidad de pertenecer desde la niñez a espacios de vulnerabilidad, se evaluó la habilidad para la comprensión verbal mediante ítems que reflejan esta capacidad en forma básica.

Estos ítems se seleccionaron de una prueba verbal clásica. La tarea consistió en pedirles a los sujetos que señalasen qué o cuál es la característica que tienen en común dos conceptos expresados en palabras. Por ejemplo, lo que tienen en común “amarillo” y “rojo” es que ambos son colores. En el Anexo, se describen los ítems incluidos en la tarea.

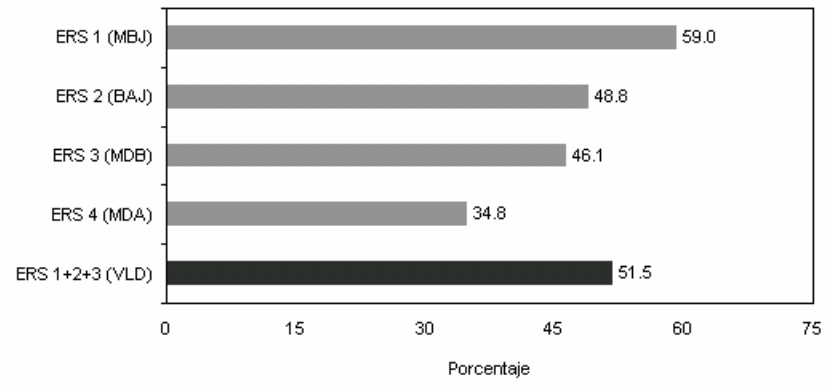
Cuando se realizan evaluaciones como las descriptas, es esperable que las puntuaciones mejoren en la segunda valoración por efecto aprendizaje. Por lo tanto, el objetivo de repetir la medición fue analizar en qué medida las puntuaciones variaban y si estas variaciones guardaban relación con los distintos espacios residenciales socioeducativos considerados.

3.1. Caracterización del déficit de Comprensión verbal según espacios residenciales socioeducativos

Es de interés destacar que todas las personas fueron entrevistadas en junio y diciembre de 2004. La caracterización que se presenta a continuación corresponde al mes de diciembre. Por lo tanto los sujetos conocían la tarea, ya que habían sido evaluados con el mismo instrumento anteriormente.

En términos globales, se observa que los habitantes de espacios de vulnerabilidad (VLD) presentan un rendimiento menor en las tareas de comprensión verbal comparados con los residentes de zonas típicas de clase media. Lógicamente, los valores son significativamente mayores en los primeros que en los segundos (51% y 35%, respectivamente) (Ver Gráfico 1).

Gráfico 1: Baja comprensión verbal según espacio residencial socioeducativo (ERS). Diciembre de 2004



Se rechaza la hipótesis de independencia estadística con p<=0,05.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Si se detalla el análisis (Véase Cuadro 1), puede inferirse que las variables sexo, edad y aglomerado son las que se relacionan más estrechamente con el ERS de pertenencia.

Cuadro 1: Baja comprensión verbal por características seleccionadas según espacio residencial socioeducativo (ERS). Diciembre de 2004

	ERS 1 (MBJ)	ERS 2 (BAJ)	ERS 3 (MDB)	**ERS 1+2+3 (VLD)**	**ERS 4 (MDA)**	Coef. de desigualdad relativa‡
Total	**59,0** [a]	**48,8** [a]	**46,1** [a]	**51,5** [a]	**34,8** [b]	**1,997** *
Sexo						
Varón	56,8	51,3	41,5	**50,6** [a]	**37,8**	1,688
Mujer	61,0	46,3	50,2	**52,4** [a]	**31,5**	2,391 *
Grupos de edad						
18 a 29 años	59,1	42,8	37,6	**48,5** [a]	**17,7**	4,381 *
30 a 55 años	50,9	50,4	48,9	**50,1** [a]	**33,8**	1,968
56 años y más	76,6	53,3	47,1	**57,9** [a]	**45,6**	1,644
Nivel de educación †						
Hasta secundaria incompleta	60,8	53,3	61,3	**57,9** [a]	**43,2**	1,814
Secundaria completa y más	45,0	36,4	33,3	**36,0** [a]	**33,2**	1,130
Estado civil						
Soltero	54,9	42,9	34,6	**44,2** [a]	**24,5**	2,439
Casado o unido de hecho	56,1	52,5	48,4	**52,7** [a]	**39,2**	1,728
Separado o divorciado	56,1	36,8	58,2	**49,6** [b]	**32,9**	2,010
Viudo	76,2	44,0	44,1	**58,9** [b]	**24,5**	4,415
Aglomerado						
AMBA	58,5	47,6	47,3	**51,8** [a]	**39,2**	1,666
Ciudades del Interior	62,1	52,3	44,3	**50,8** [a]	**22,6**	3,535 *

† Se rechaza la hipótesis de independencia estadística entre la variable dependiente y la variable de referencia con p<=0,05.

‡ El coeficiente de desigualdad relativa se calcula entre el ERS VLD y el MDA, de la siguiente manera: [(VLD)/100-(VLD)]/[(MDA)/100-(MDA)].

* Se rechaza la hipótesis de independencia estadística entre la variable dependiente y el ERS (VLD vs MDA) con p<=0,05.

[a] Estimaciones sujetas a coeficientes de variación inferiores al 15%.

[b] Estimaciones sujetas a coeficientes de variación entre el 15% y el 29%.

[c] Estimaciones sujetas a coeficientes de variación superiores al 29%.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

En efecto, se observa que las mujeres, aunque no los hombres, que habitan espacios de vulnerabilidad presentan puntuaciones de comprensión verbal bajas comparadas con sus pares que residen en zonas típicas de clase media (52% y 31%, respectivamente).

Asimismo, los jóvenes (18 a 29 años) de espacios de vulnerabilidad presentan esta disminución de la comprensión verbal de manera más pronunciada que quienes habitan espacios con una situación más acomodada. Sin embargo, esto no ocurre con las personas de mayor edad: entre ambos espacios, las diferencias no son significativas.

No se encontraron datos de relevancia que relacionen la capacidad para resolver tareas verbales y el nivel de educación alcanzado en función del ERS pero sí se observan diferencias al considerar sólo el nivel educativo. Quienes tenían menos de 12 años de educación, presentaron menor comprensión verbal que aquellos con mejor nivel de instrucción independientemente del ERS. No obstante, hay que destacar que estas diferencias son significativas en los espacios vulnerados por la pobreza (58% y 36%, respectivamente) pero no en los espacios típicos de clase media (43% y 33%, respectivamente). Dado que el cálculo se realiza sobre el total de las puntuaciones, es lógico que, a primera vista, no se note esta diferencia crucial: el bajo nivel de instrucción es un factor de peso para resolver tareas de comprensión verbal en los espacios vulnerados por la pobreza pero no en los espacios característicos de la clase media. Nótese que, cuando la educación es mayor, estas diferencias dejan de ser significativas. En otros términos, si las personas de ERS vulnerables tienen buena educación, el rendimiento mejora notablemente. En cambio, en los espacios típicos de clase media tanto si se tuvo alta o baja educación el rendimiento es parecido. Una interpretación posible es que el bajo rendimiento observado en los espacios de VLD responda a causas más estructurales vinculadas a las condiciones iniciales para el desarrollo tales como la nutrición, la exposición a enfermedades, el clima educativo del hogar y la educación recibida más que a las diferencias individuales en la habilidad estudiada.

Además, se observa que en las Ciudades del Interior las personas que habitan espacios de vulnerabilidad presentan una mayor propensión a las puntuaciones bajas en comprensión verbal comparados con quienes habitan espacios típicos de clase media. En cambio, en el AMBA, esas diferencias no son relevantes.

Según estos datos, las condiciones desfavorables afectarían en mayor grado a las jóvenes con baja instrucción de los espacios de vulnerabilidad de las Ciudades del Interior que a sus pares con mejor educación o que a las personas de más edad de cualquier ERS, nivel de educación y aglomerado de residencia.

Por otro lado, estos datos contribuyen a la validez de la medida utilizada ya que demuestra depender de la escolaridad recibida sólo en el caso de los habitantes de espacios de vulnerabilidad y parece evaluar, aún en forma básica, el grado de comprensión verbal exhibido por las personas independientemente del ERS.

3.2. Análisis de las trayectorias del déficit en la Comprensión verbal según espacios residenciales socioeducativos

Como se señaló antes, el estudio tipo panel implica que se ha evaluado la comprensión verbal de las personas en dos oportunidades (junio y diciembre de 2004). La investigación previa indica que las puntuaciones mejoran levemente en la segunda evaluación por efecto aprendizaje. Entonces, al repetir la medición puede analizarse en qué medida las puntuaciones variaron y qué relación exhiben con los distintos ERS considerados, siendo una medida indirecta del nivel de aprendizaje verbal de los sujetos.

De acuerdo con la información presentada en el Cuadro 2, algo más de un tercio (36,6%) de los habitantes de espacios VLD que fueron entrevistadas en diciembre de 2004, presentaron una situación de déficit persistente en su capacidad de comprensión verbal. Esto se infiere a partir del hecho de que se mantuvieron en esa condición durante el período comprendido entre los meses de junio y diciembre de 2004. Nótese que solo dos de cada diez personas lograron revertir esa situación.

Cuadro 2: Cambios en baja comprensión verbal según espacio residencial socioeducativo (ERS). Junio de 2004 / Diciembre de 2004

	Total	Se mantuvo en situación no deficitaria	Salió de la situación deficitaria	Entró en la situación deficitaria	Se mantuvo en situación deficitaria
ERS 1 (MBA)	**100.0**	23.9	17.1	14.5	44.5
ERS 2 (BAJ)	**100.0**	30.5	20.7	14.8	34.0
ERS 3 (MDB)	**100.0**	31.2	22.7	15.7	30.5
ERS 1+2+3 (VLD)	**100.0**	**28.5** [a]	**20.0** [a]	**15.0** [a]	**36.6** [a]
ERS 4 (MDA)	**100.0**	**49.0**	**16.2**	**15.4**	**19.4**
Coef. de desigualdad relativa ‡	***///***	*0.414 **	*1.291*	*0.969*	*2.397 **

‡ El coeficiente de desigualdad relativa se calcula entre el ERS VLD y el MDA, de la siguiente manera: [(VLD)/100-(VLD)]/[(MDA)/100-(MDA)].

* Se rechaza la hipótesis de independencia estadística entre la variable dependiente y el ERS (VLD vs MDA) con p<=0,05.

[a] Estimaciones sujetas a coeficientes de variación inferiores al 15%.

[b] Estimaciones sujetas a coeficientes de variación entre el 15% y el 29%.

[c] Estimaciones sujetas a coeficientes de variación superiores al 29%.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

De hecho, la tasa de déficit longitudinal (71%) indica que siete de cada diez personas estuvieron en alguno de los momentos de la evaluación en situación de déficit (Véase Cuadro 3). Por otra parte, la tasa de rotación obtenida (35%) indica que tres de cada diez habitantes de espacios de pobreza tienen la probabilidad de entrar o salir de la situación deficitaria.

Cuadro 3: Tasas específicas de cambio en baja comprensión verbal según espacio residencial socioeducativo (ERS). Junio de 2004 / Diciembre de 2004

	Tasa de salida de la situación deficitaria [1]	Tasa de entrada a la situación deficitaria [2]	Tasa de cambio de situación [3]	Tasa de vulnerabilidad al déficit [3]
ERS 1 (MBA)	27.7	37.8	31.6	76.1
ERS 2 (BAJ)	37.8	32.7	35.5	69.5
ERS 3 (MDB)	42.7	33.5	38.4	68.8
ERS 1+2+3 (VLD)	**35.3**	**34.4**	**35.0**	**71.5**
ERS 4 (MDA)	**45.5**	**23.9**	**31.6**	**51.0**
Coef. de desigualdad relativa ‡	*0.654*	*1.678*	*1.165*	*2.418*

‡ El coeficiente de desigualdad relativa se calcula entre el ERS VLD y el MDA, de la siguiente manera: [(VLD)/100-(VLD)]/[(MDA)/100-(MDA)].

[1] Calculado sobre el total de las unidades en situación deficitaria en junio de 2004.

[2] Calculado sobre el total de las unidades en situación no deficitaria en junio de 2004.

[3] Calculado sobre el total de las unidades.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

El comportamiento de las puntuaciones a los ítems de comprensión verbal en los espacios de clase media es diferente. Si bien la tasa de rotación es semejante (31%), no obstante, solo una de cada diez personas tiene la chance de persistir en el estado de déficit mientras que al menos cuatro de cada diez, tiene la probabilidad de salir de tal situación y sólo dos de cada diez de entrar en ella. Esto indica un nivel de aprendizaje mayor de las personas de clase media comparadas con las que habitan espacios de vulnerabilidad. Además, la tasa de déficit longitudinal (51%) es claramente menor en este grupo que en el de los residentes en zonas típicas de pobreza.

Al analizar los datos, surgen dos diferencias significativas entre los espacios VLD y los de clase media: el porcentaje de personas que obtuvieron puntuaciones indicativas de un nivel de comprensión verbal adecuado y el porcentaje de personas cuyo rendimiento indicó una mejora sustancial respecto de la primera medición. En ambos casos los valores fueron favorables para las personas de clase media.

Si, además, se consideran las tasas de persistencia señaladas en ambos espacios, puede colegirse que ha medida que transcurre el tiempo, el déficit en la comprensión verbal tiende a consolidarse en los espacios de vulnerabilidad comparados con el grupo control.

4. DESARROLLAR COMPONENTES PSICOSOCIALES ADAPTATIVOS

4.1. Proyectos personales

Como se indicó en la introducción, el proponerse proyectos significativos para la propia vida es un componente importante del bienestar psicosocial. La noción de “proyectos personales” resulta ser un categoría abarcativa para comprender cómo las personas integran diferentes fuentes de influencia (biológicas, ambientales, sociales y culturales) para dar coherencia y balance a la propia vida (Little, 1989).

En este sentido, el bienestar se alcanza en la medida en que las personas pueden percibir, estructurar y dar un significado a los proyectos personales, lo cual aumenta las

probabilidades de su realización y consecuentemente, redunda en una percepción de satisfacción con la propia vida. Por el contrario, la baja satisfacción está relacionada por proyectos personales no significativos y desorganizados (Pychyl y Little, 1998).

Como se señaló, existen diversas fuentes que afectan la capacidad de plantearse proyectos personales entre las que destaca las condiciones de vida. La cronicidad de situaciones desfavorables, las urgencias cotidianas y la desesperanza continuada puede influir negativamente en la percepción de tener proyectos personales por lo que en este estudio se ha evaluado esta característica en distintos espacios residenciales socioeducativos.

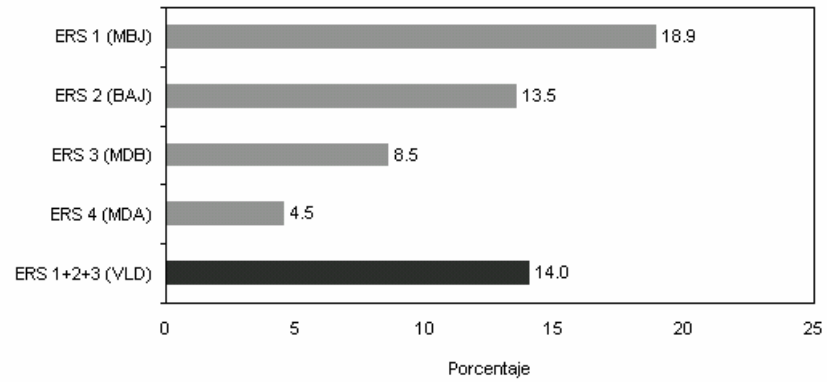
Para ello, se construyó un índice compuesto por los siguientes ítems, que fue administrado en los meses de junio y diciembre de 2004:

- "En este momento, no sé qué quiero hacer con mi vida"
- "No puedo pensar proyectos más allá del día a día"

4.1.1. Caracterización de los sujetos con autopercepción de Falta de proyectos personales según espacios residenciales socioeducativos

La autopercepción de Falta de proyectos personales se observa claramente aumentada entre los habitantes de espacios de pobreza (Ver Gráfico 2).

Gráfico 2: Falta de proyectos personales según espacio residencial socioeducativo (ERS). Diciembre de 2004



Se rechaza la hipótesis de independencia estadística con p<=0,05.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

En particular, los datos indican que los varones habitantes de ERS vulnerables presentan una mayor percepción de falta de proyectos si se los compara con sus pares de espacios típicos de clase media (Véase Cuadro 4).

Cuadro 4: Falta de proyectos personales por características seleccionadas según espacio residencial socioeducativo (ERS). Diciembre de 2004

	ERS 1 (MBJ)	ERS 2 (BAJ)	ERS 3 (MDB)	**ERS 1+2+3 (VLD)**	**ERS 4 (MDA)**	Coef. de desigualdad relativa‡
Total	**18,9** [b]	**13,5** [b]	**8,5** [b]	**14,0** [a]	**4,5** [c]	**3,418** *
Sexo						
Varón	16,7	12,7	7,2	**12,6** [b]	**0,8**	18,795 *
Mujer	20,9	14,3	9,6	**15,3** [b]	**8,6**	1,919
Grupos de edad						
18 a 29 años	18,0	12,4	2,9	**12,9** [b]	**1,7**	8,440 *
30 a 55 años	17,9	15,5	12,7	**15,5** [b]	**1,0**	17,403 *
56 años y más	22,4	10,4	5,5	**12,2** [b]	**9,5**	1,320
Nivel de educación †						
Hasta secundaria incompleta	18,7	15,7	12,1	**16,3** [a]	**0,0**	///
Secundaria completa y más	20,7	9,1	4,4	**8,3** [b]	**5,4**	1,595
Estado civil						
Soltero	30,3	20,8	7,3	**19,9** [b]	**1,8**	13,356 *
Casado o unido de hecho	10,9	11,0	7,9	**10,2** [b]	**3,1**	3,591
Separado o divorciado	33,0	2,8	18,5	**16,1** [c]	**21,2**	0,711
Viudo	23,8	12,3	0,0	**14,8** [c]	**5,2**	3,139
Aglomerado						
AMBA	19,5	15,2	6,4	**15,0** [a]	**3,9**	4,308 *
Ciudades del Interior	14,7	8,4	12,0	**11,0** [b]	**6,2**	1,867

† Se rechaza la hipótesis de independencia estadística entre la variable dependiente y la variable de referencia con p<=0,05.

‡ El coeficiente de desigualdad relativa se calcula entre el ERS VLD y el MDA, de la siguiente manera: [(VLD)/100-(VLD)]/[(MDA)/100-(MDA)].

* Se rechaza la hipótesis de independencia estadística entre la variable dependiente y el ERS (VLD vs MDA) con p<=0,05.

[a] Estimaciones sujetas a coeficientes de variación inferiores al 15%.

[b] Estimaciones sujetas a coeficientes de variación entre el 15% y el 29%.

[c] Estimaciones sujetas a coeficientes de variación superiores al 29%.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Es interesante señalar que estas diferencias se relacionan en los hombres con la dificultad para pensar proyectos personales en general ("En este momento no sé que quiero hacer con mi vida") y en las mujeres, con la percepción de no poder pensar proyectos más allá de la coyuntura en la que se encuentran ("No puedo pensar proyectos más allá del día a día").

También es de destacar la asociación entre la edad y autopercepción de falta de proyectos. Las personas de espacios VLD cuyas edades oscilan entre los 19 y los 55 años indicaron falta de proyectos personales en mayor medida que el grupo control.

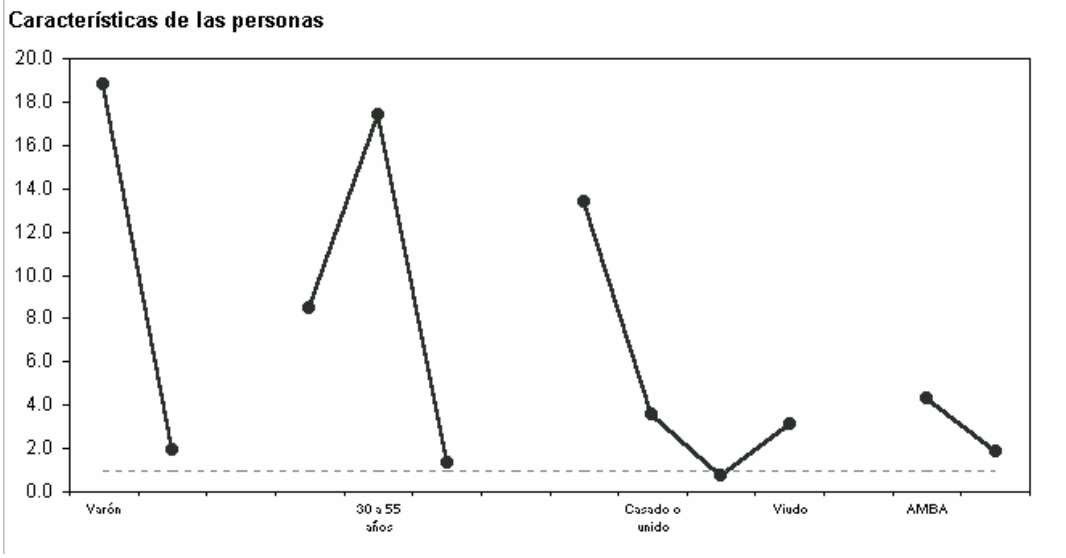
Además, quienes están solteros y habitan espacios de vulnerabilidad tienen menos percepción de proyectos personales que sus pares en situación más acomodada (20% y 2%, respectivamente). Las diferencias encontradas permiten colegir que dos de cada diez solteros de espacios vulnerables perciben falta de proyectos personales mientras sólo dos de cada cien solteros de clase media indican esta percepción. Piénsese que los solteros coinciden con ser los más jóvenes de la muestra. La investigación previa indica que los jóvenes en condiciones de vida desfavorables ven demorado su acceso al mundo adulto, ya que se extiende el período de permanencia en el hogar y se incrementa la dependencia del joven hacia sus padres (Hill, 1977 en Gross, 1996). Esto puede redundar en una pérdida de la actividad estructurada, de los contactos sociales y de la construcción de proyectos personales consistentes (Jahoda, 1979).

Respecto de las variables del hogar, puede notarse que las personas de ERS vulnerables y que pertenecen a hogares no familiares tienen una percepción de falta de proyectos personales más acentuada que sus pares del grupo control (20% y 3%, respectivamente)

y que lo mismo ocurre con los individuos que habitan espacios de vulnerabilidad del AMBA comparados con las personas de espacios típicos de clase media.

En resumen, la autopercepción de falta de proyectos se acentúa en los varones adultos, solteros, que pertenecen a hogares no familiares y que habitan en zonas del AMBA comparados con las personas de las mismas características pero que habitan espacios típicos de clase media (Gráfico 3).

Gráfico 3. Coeficientes de desigualdad relativa entre VLD y MDA para falta de proyectos personales por características seleccionadas. Diciembre de 2004



4.1.2. Análisis de las trayectorias de los sujetos con autopercepción de Falta de proyectos según espacios residenciales socioeducativos

En términos de la percepción de Falta de proyectos personales, se aprecia un aumento de dicha característica en los habitantes de espacios vulnerables si se comparan los porcentajes de junio y diciembre de 2004 (11% y 14%, respectivamente) en tanto que en los espacios típicos de clase media no se registran diferencias apreciables (5% y 4%).

El análisis de la evolución de la situación favorable indica que las personas del grupo control tienen percepciones más estables acerca de tener proyectos personales comparadas con los habitantes de los espacios vulnerados: nueve de cada diez personas de clase media tienen autopercepciones positivas a lo largo del tiempo. (Ver Cuadro 5).

Si se consideran las tasas de entrada a la autopercepción de falta de proyectos se observa que los habitantes de espacios de pobreza tienen una probabilidad significativamente mayor de percibir esto comparados con los residentes en zonas de no-pobreza y que la probabilidad de entrar en esta situación es mayor que la de salir de ella. Por lo tanto, la tasa de cambio obtenida para los residentes en espacios de pobreza indicaría una mayor tendencia a entrar en la situación desfavorable que a salir de ella.

Cuadro 5: Cambios en falta de proyectos personales según espacio residencial socioeducativo (ERS). Junio de 2004 / Diciembre de 2004

	Total	Se mantuvo en situación no deficitaria	Salió de la situación deficitaria	Entró en la situación deficitaria	Se mantuvo en situación deficitaria
ERS 1 (MBA)	**100.0**	71.6	9.5	11.3	7.6
ERS 2 (BAJ)	**100.0**	79.9	6.6	11.7	1.8
ERS 3 (MDB)	**100.0**	84.4	7.1	7.1	1.4
ERS 1+2+3 (VLD)	**100.0**	**78.3** [a]	**7.7** [a]	**10.3** [a]	**3.7** [a]
ERS 4 (MDA)	**100.0**	**91.8**	**3.6**	**2.7**	**1.8**
Coef. de desigualdad relativa ‡	***///***	*0.322 **	*2.212*	*4.114 **	*2.054*

‡ El coeficiente de desigualdad relativa se calcula entre el ERS VLD y el MDA, de la siguiente manera: [(VLD)/100-(VLD)]/[(MDA)/100-(MDA)].

* Se rechaza la hipótesis de independencia estadística entre la variable dependiente y el ERS (VLD vs MDA) con p<=0,05.

[a] Estimaciones sujetas a coeficientes de variación inferiores al 15%.

[b] Estimaciones sujetas a coeficientes de variación entre el 15% y el 29%.

[c] Estimaciones sujetas a coeficientes de variación superiores al 29%.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

A la vez, si bien las tasas de salida obtenidas en ambos espacios son similares (vulnerados, 68%; clase media, 67%) (Ver Cuadro 6), entre los que habitan áreas típicas de clase media, se observa que la tasa de déficit longitudinal es menor en relación a los residentes en espacios vulnerables (8% y 21%) y que la trayectoria respecto de mantenerse en una situación favorable en la capacidad de pensar proyectos es significativamente mayor que la exhibida por los residentes en zonas de pobreza.

Cuadro 6: Tasas específicas de cambio en falta de proyectos personales según espacio residencial socioeducativo (ERS). Junio de 2004 / Diciembre de 2004.

	Tasa de salida de la situación deficitaria (1)	Tasa de entrada a la situación deficitaria (2)	Tasa de cambio de situación (3)	Tasa de vulnerabilidad al déficit (3)
ERS 1 (MBA)	55.5	13.6	20.8	28.4
ERS 2 (BAJ)	78.1	12.7	18.2	20.1
ERS 3 (MDB)	83.3	7.8	14.2	15.6
ERS 1+2+3 (VLD)	**67.7**	**11.6**	**18.0**	**21.7**
ERS 4 (MDA)	**66.5**	**2.9**	**6.4**	**8.2**
Coef. de desigualdad relativa ‡	*1.057*	*4.447*	*3.238*	*3.110*

‡ El coeficiente de desigualdad relativa se calcula entre el ERS VLD y el MDA, de la siguiente manera: [(VLD)/100-(VLD)]/[(MDA)/100-(MDA)].

[1] Calculado sobre el total de las unidades en situación deficitaria en junio de 2004.

[2] Calculado sobre el total de las unidades en situación no deficitaria en junio de 2004.

[3] Calculado sobre el total de las unidades.

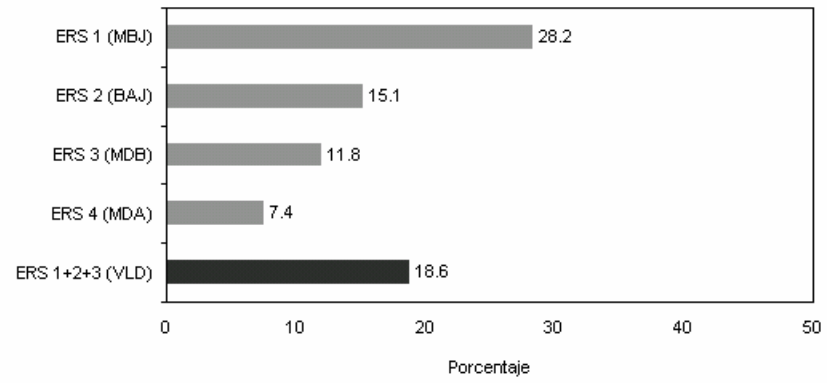
Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

4.2. Conformidad con las propias capacidades

4.2.1. Caracterización de los sujetos con autopercepción de Inconformidad con las propias capacidades según espacios residenciales socioeducativos

Los datos obtenidos indican que el 18% de los habitantes de espacios VLD perciben escasa conformidad con sus capacidades para enfrentar la vida, en tanto que solo un 7% de quienes residen en áreas típicas de la clase media tienen esta autopercepción (Véase Gráfico 4)

Gráfico 4: Inconformidad con las propias capacidades según espacio residencial socioeducativo (ERS). Diciembre de 2004



Se rechaza la hipótesis de independencia estadística con p<=0,05.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Estas diferencias son particularmente importantes entre las mujeres que habitan espacios vulnerables comparadas con sus pares del grupo control (18% y 15%) así como también entre los adultos de 30 a 55 años de ambos espacios (20% y 2%) (Véase cuadro 7)

Cuadro 7: Inconformidad con las propias capacidades por características seleccionadas según espacio residencial socioeducativo (ERS). Diciembre de 2004

	ERS 1 (MBJ)	ERS 2 (BAJ)	ERS 3 (MDB)	**ERS 1+2+3 (VLD)**	**ERS 4 (MDA)**	Coef. de desigualdad relativa‡
Total	**28,2** [b]	**15,1** [b]	**11,8** [b]	**18,6** [a]	**7,4** [c]	**2,864** *
Sexo						
Varón	27,3	17,6	11,7	**19,3** [b]	**9,1**	2,387
Mujer	29,0	12,6	12,0	**18,1** [b]	**5,6**	3,708 *
Grupos de edad						
18 a 29 años	23,4	16,6	15,0	**19,1** [b]	**14,2**	1,423
30 a 55 años	31,3	16,5	14,0	**20,6** [a]	**2,4**	10,699 *
56 años y más	29,2	9,8	6,5	**14,3** [b]	**8,3**	1,846
Nivel de educación †						
Hasta secundaria incompleta	27,2	17,7	16,2	**21,5** [a]	**0,0**	///
Secundaria completa y más	35,9	9,8	8,2	**12,4** [b]	**8,8**	1,475
Estado civil †						
Soltero	40,0	15,4	17,2	**23,2** [b]	**17,4**	1,434
Casado o unido de hecho	19,2	14,7	7,7	**14,4** [b]	**3,1**	5,347 *
Separado o divorciado	29,2	2,6	30,7	**19,6** [c]	**27,1**	0,659
Viudo	50,4	24,5	0,0	**31,0** [c]	**0,0**	///
Tipo de hogar †						
Hogares no familiares	42,4	21,6	18,2	**28,4** [b]	**13,7**	2,493
Hogares familiares monoparentales	48,8	13,5	9,6	**21,9** [b]	**22,9**	0,940
Hogares familiares con núcleo completo	22,0	14,7	11,3	**16,4** [b]	**3,2**	5,920 *
Aglomerado						
AMBA	29,3	15,2	10,0	**19,6** [b]	**7,8**	2,857 *
Ciudades del Interior	21,2	14,6	14,8	**15,9** [b]	**6,2**	2,842 *

† Se rechaza la hipótesis de independencia estadística entre la variable dependiente y la variable de referencia con p<=0,05.

‡ El coeficiente de desigualdad relativa se calcula entre el ERS VLD y el MDA, de la siguiente manera: [(VLD)/100-(VLD)]/[(MDA)/100-(MDA)].

* Se rechaza la hipótesis de independencia estadística entre la variable dependiente y el ERS (VLD vs MDA) con p<=0,05.

[a] Estimaciones sujetas a coeficientes de variación inferiores al 15%.

[b] Estimaciones sujetas a coeficientes de variación entre el 15% y el 29%.

[c] Estimaciones sujetas a coeficientes de variación superiores al 29%.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Un dato de interés es que los habitantes de espacios VLD que están casados o unidos y que pertenecen a hogares con núcleo completo, presentan un nivel mayor de inconformidad que sus pares del grupo control. Esto señalaría que los casados con familia en condiciones desfavorables podrían ver afectado su rol como proveedor y/o satisfactor de las necesidades básicas, lo que se traduciría en una merma de la conformidad con las propias capacidades para enfrentar la vida. En cambio, entre quienes están separados o divorciados, se observa que las personas de clase media presentan mayor inconformidad que las que habitan espacios vulnerables (27% y 19%, respectivamente).

Si se analizan los datos totales, se observan diferencias sustantivas en la inconformidad con las propias capacidades según se trate de sujetos pertenecientes a hogares no familiares (28%), familiares monoparentales (22%) y familiares con núcleo completo (16%). Estos datos son interesantes porque señalarían que la composición familiar actuaría como un sostén para el autoconcepto de los miembros.

Por último, debe señalarse que tanto en el AMBA como en las Ciudades del Interior del país los habitantes de espacios vulnerados perciben mayor inconformidad con sus capacidades que los residentes de áreas de clase media.

4.2.2. Análisis de las trayectorias de los sujetos con Inconformidad con las propias capacidades según espacios residenciales socioeducativos

En junio de 2004, el 10% de los habitantes de espacios vulnerados estaban insatisfechos con sus capacidades para enfrentar la vida. Para diciembre del mismo año, el 18% manifestaba inconformidad con dichas capacidades. Estos datos contrastan con los obtenidos en el grupo control: allí estas autopercepciones fueron claramente menores en ambas mediciones (2% y 7%, respectivamente).

Como puede apreciarse en el Cuadro 8, los habitantes de espacios de clase media tienen mayor probabilidad de mantener un autoconcepto positivo respecto de las propias capacidades a la vez que menor chance de entrar en la situación de inconformidad respecto de sus pares de espacios vulnerables.

Cuadro 8: Cambios en la Inconformidad con las propias capacidades según espacio socioeducativo (ERS). Junio de 2004 / Diciembre de 2004

	Total	Se mantuvo en situación no deficitaria	Salió de la situación deficitaria	Entró en la situación deficitaria	Se mantuvo en situación deficitaria
ERS 1 (MBA)	**100.0**	65.9	5.9	18.6	9.6
ERS 2 (BAJ)	**100.0**	79.7	5.2	12.0	3.0
ERS 3 (MDB)	**100.0**	85.5	2.7	9.2	2.6
ERS 1+2+3 (VLD)	**100.0**	**76.6** [a]	**4.7** [a]	**13.5** [a]	**5.1** [a]
ERS 4 (MDA)	**100.0**	**90.5**	**2.1**	**7.4**	**0.0**
Coef. de desigualdad relativa ‡	***///***	*0.345 **	*2.303*	*1.951*	*///*

‡ El coeficiente de desigualdad relativa se calcula entre el ERS VLD y el MDA, de la siguiente manera: [(VLD)/100-(VLD)]/[(MDA)/100-(MDA)].

* Se rechaza la hipótesis de independencia estadística entre la variable dependiente y el ERS (VLD vs MDA) con p<=0,05.

[a] Estimaciones sujetas a coeficientes de variación inferiores al 15%.

[b] Estimaciones sujetas a coeficientes de variación entre el 15% y el 29%.

[c] Estimaciones sujetas a coeficientes de variación superiores al 29%.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Además, la tasa de salida de la situación de insatisfacción/inconformidad con las propias capacidades, es significativamente más baja en los más desfavorecidos respecto del grupo control (48% y 100%, respectivamente) lo que indica una mejora sustancial en esta característica para los últimos pero no para los primeros; en tanto que la tasa de entrada a dicha situación es más alta entre los habitantes de espacios vulnerables que en el grupo control. Lógicamente, la tasa de déficit longitudinal es mayor en los primeros que en los segundos (Véase Cuadro 9).

Cuadro 9: Tasas específicas de cambio en Inconformidad con las propias capacidades según espacio residencial socioeducativo (ERS). Junio de 2004 / Diciembre de 2004.

	Tasa de salida de la situación deficitaria (1)	Tasa de entrada a la situación deficitaria (2)	Tasa de cambio de situación (3)	Tasa de vulnerabilidad al déficit (3)
ERS 1 (MBA)	37.9	22.0	24.5	34.1
ERS 2 (BAJ)	63.0	13.1	17.2	20.3
ERS 3 (MDB)	50.8	9.8	11.9	14.5
ERS 1+2+3 (VLD)	**48.0**	**15.0**	**18.2**	**23.4**
ERS 4 (MDA)	**100.0**	**7.6**	**9.5**	**9.5**
Coef. de desigualdad relativa ‡	*///*	*2.152*	*2.120*	*2.899*

‡ El coeficiente de desigualdad relativa se calcula entre el ERS VLD y el MDA, de la siguiente manera: [(VLD)/100-(VLD)]/[(MDA)/100-(MDA)].

[1] Calculado sobre el total de las unidades en situación deficitaria en junio de 2004.

[2] Calculado sobre el total de las unidades en situación no deficitaria en junio de 2004.

[3] Calculado sobre el total de las unidades.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

4.3. Capacidad autocrítica

Como se indicó en la introducción, cuando se indaga acerca de actitudes psicosociales o características de personalidad, los entrevistados pueden sentirse inclinados a dar la respuesta que juzguen como más aceptable socialmente.

Por lo general, en psicología se la evalúa a través de ítems atinentes a fallos que cualquiera estaría dispuesto a admitir sin que ello menoscabe su valoración personal. Por ejemplo, “Siempre soy cortés, aunque alguien me desagrade” o “No importa quien me esté hablando, siempre escucho con atención”. El contestar como verdadero a estos ítems indicaría a una persona que intenta dar una buena imagen de sí y evita admitir aún estos pequeños defectos. En este sentido, la contracara de la deseabilidad social es la *capacidad autocrítica básica* de las personas.

La presencia de deseabilidad social no indica necesariamente una intención deliberada de engaño por parte de los sujetos, sino que podría ser un *efecto de apariencia* del que los individuos no son conscientes (Edwards, 1957). Este autoengaño consiste en una forma sesgada de responder, por lo general en la dirección de lo deseable socialmente, que el individuo considera honestamente como cierta y que es, en realidad, la más común en las culturas latinas (Shultz y Chávez, 1994; Marín y Marín, 1991).

En general, las personas de nivel cultural más alto y de buena comprensión verbal tienden a colegir el propósito de evaluación del tipo de ítems descripto, dado el carácter directo de sus enunciados. Por lo tanto, suelen obtener bajas puntuaciones en

deseabilidad social. Esto puede interpretarse como una adecuada capacidad autocrítica pero también como un estilo de respuesta sagaz, que se aviene a lo que se está preguntando. Por lo tanto, un puntaje elevado en deseabilidad social en personas con nivel de educación alto es, en general, más significativo que en una persona con un nivel cultural menor (Butcher y Williams, 1992).

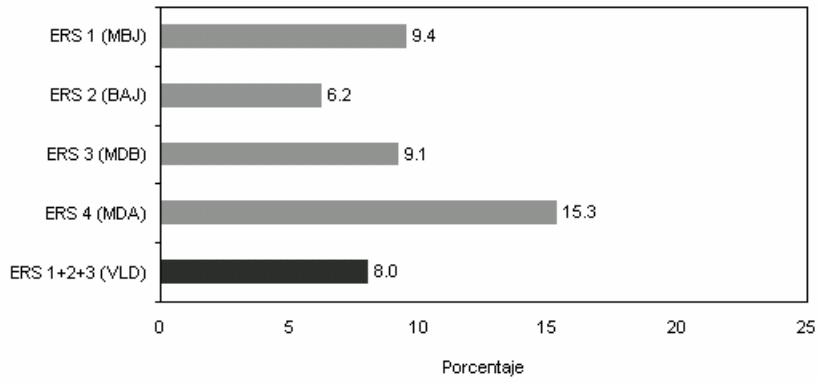
Como se dijo antes, la deseabilidad social se evalúa a través de frases que indican pequeños defectos que las personas, en general, admiten sin perjuicio de su autoconcepto. Habitualmente, se prefieren los ítems directos ya que se intenta captar a quienes indudablemente se presentan bajo una luz favorable mediante respuestas guiadas por lo que se espera socialmente (por ej., "nunca miento", "jamás digo malas palabras", etc.).

En este estudio, se realizó la adaptación de una escala de cinco ítems diseñada por Hays et al. (1989) para ser aplicada en encuestas (Véase en el Anexo los ítems incluidos), cuyos resultados se presentan a continuación.

4.3.1. Caracterización de los sujetos con Baja capacidad autocrítica según espacios residenciales socioeducativos

En el Gráfico 5 se ilustran las diferencias observadas en la capacidad autocrítica de las personas en función del espacio que se habite. En efecto, los residentes de espacios típicos de clase media presentan puntuaciones que indican baja capacidad autocrítica en comparación con los habitantes de espacios VLD.

Gráfico 5: Baja capacidad autocrítica según espacio residencial socioeducativo (ERS). Diciembre de 2004



Se rechaza la hipótesis de independencia estadística con p<=0,05.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

En particular, estas diferencias son más marcadas si se comparan las puntuaciones de las mujeres de ambos espacios (19% y 9%, respectivamente) de las personas mayores (31% y 10%, respectivamente) pero, en especial, entre las personas con bajos niveles educativos (Véase Cuadro 10). En este caso, las personas de espacios típicos de la clase media, pero que tenían baja instrucción mostraron una capacidad autocrítica claramente disminuida respecto de quienes moran en espacios de pobreza con igual nivel de educación.

Cuadro 10: Baja capacidad autocrítica por características seleccionadas según espacio residencial socioeducativo (ERS). Diciembre de 2004

	ERS 1 (MBJ)	ERS 2 (BAJ)	ERS 3 (MDB)	**ERS 1+2+3 (VLD)**	**ERS 4 (MDA)**	Coef. de desigualdad relativa‡
Total	**9,4** [b]	**6,2** [b]	**9,1** [b]	**8,0** [a]	**15,3** [b]	**0,483** *
Sexo†						
Varón	7,2	6,3	5,4	**6,4** [b]	11,0	0,549
Mujer	11,7	6,0	12,7	**9,7** [b]	19,7	0,436 *
Grupos de edad†						
18 a 29 años	7,5	5,2	7,3	**6,4** [b]	6,4	1,004
30 a 55 años	10,3	6,4	6,4	**7,6** [b]	8,2	0,921
56 años y más	10,5	7,1	14,9	**10,7** [b]	31,0	0,266 *
Nivel de educación						
Hasta secundaria incompleta	9,1	6,3	11,2	**8,2** [b]	39,0	0,140 *
Secundaria completa y más	8,3	6,2	7,4	**7,2** [b]	11,7	0,580
Estado civil						
Soltero	3,7	9,3	9,4	**7,8** [b]	12,3	0,601
Casado o unido de hecho	10,3	4,5	11,1	**8,1** [b]	13,7	0,557
Separado o divorciado	12,2	11,2	0,0	**7,1** [c]	14,6	0,446
Viudo	13,3	2,2	9,6	**8,0** [c]	30,4	0,200 *
Aglomerado						
AMBA	10,0	5,3	8,7	**7,7** [b]	16,0	0,441 *
Ciudades del Interior	5,8	9,0	10,0	**8,8** [b]	12,5	0,677

[†] Se rechaza la hipótesis de independencia estadística entre la variable dependiente y la variable de referencia con p<=0,05.
[+] El coeficiente de desigualdad relativa se calcula entre el ERS VLD y el MDA, de la siguiente manera: [(VLD)/100-(VLD)]/[(MDA)/100-(MDA)].
* Se rechaza la hipótesis de independencia estadística entre la variable dependiente y el ERS (VLD vs MDA) con p<=0,05.
[a] Estimaciones sujetas a coeficientes de variación inferiores al 15%.
[b] Estimaciones sujetas a coeficientes de variación entre el 15% y el 29%.
[c] Estimaciones sujetas a coeficientes de variación superiores al 29%.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Es interesante notar que, al vincular los datos de la capacidad autocrítica y de la conformidad con las propias capacidades, sólo en los espacios de extrema pobreza se observa una asociación significativa entre ambas: a medida que la autocrítica es mayor, menor es la conformidad con las propias capacidades (N=249, rho= - 0,002 *p<0,002*). Este dato es de interés ya que indica que fueron los más desfavorecidos quienes contestaron en forma más consistente, esto es más sincera, franca y espontánea.

5. NO ESTAR SUMIDO EN ESTADOS DE MALESTAR PSICOLOGICO

Los datos internacionales indican un aumento importante de los trastornos del estado de ánimo y de ansiedad, por lo que se empieza a considerar al siglo XXI como la Era de la melancolía. Cada nueva generación, desde principios del siglo XX, ha tenido un riesgo mayor que la generación de sus padres de sufrir una depresión importante en el curso de su vida. Este trastorno, que adopta diversas formas en función de características sociales y culturales, no se trata simplemente de la presencia de tristeza, sino que implica un desinterés paralizante, desaliento y una abrumadora desesperanza vital (CNCG, 1992). A ello se añade el descenso en la edad de inicio para la aparición de este trastorno. De un tiempo a esta parte, se ha constatado un aumento del diagnóstico de depresión en personas jóvenes. Además estudios realizados a nivel mundial muestran que, en épocas de crisis sociales y políticas, aumentan los índices de los trastornos depresivos y de

ansiedad (Coleman, 1996). Estas tendencias han promovido el estudio de la asociación entre malestar psicológico y condiciones sociales desfavorables.

Las investigaciones que estudiaron la vinculación entre pobreza y trastornos mentales, han mostrado que los síndromes mentales son tres veces más prevalentes en comunidades de bajo nivel socioeconómico comparados con sus pares de alto nivel social (Hudson, 2000). Además, se ha constatado que el síndrome depresivo y los trastornos por ansiedad son los padecimientos más frecuentes entre quienes viven en condiciones socioeconómicas desfavorables, sobre todo en su asociación con bajos niveles de educación (Patel y Kleinman, 2003).

Las personas en situación de pobreza están expuestos a condiciones precarias que atentan contra su salud mental y física. Con frecuencia, habitan en lugares de alta densidad poblacional, alejados de los centros urbanos y en zonas donde la contaminación ambiental es mayor. El hacinamiento, la falta de espacio, la preocupación de que los hijos jueguen en lugares inseguros, el riesgo de salir de noche –con calles mal iluminadas y con transporte público irregular-, se traducen en un mayor aislamiento, sentimientos de incertidumbre y sensación de vulnerabilidad (Blackburn, 1991).

Para muchas de las personas que viven en condiciones de pobreza, los sentimientos de culpa y de preocupación son vivencias cotidianas. La dificultad para satisfacer las necesidades básicas muchas veces es un desencadenante de la aparición de esas emociones negativas. Por otra parte, el aumento de la probabilidad de sufrir la muerte prematura de un hijo/a y de la pareja, hace que la experiencia del dolor y del duelo sea más frecuente en estos sectores de la población (Kotliarenco, 1996).

Una cuestión de importancia es cómo evaluar características relacionadas con la salud mental. Ello puede hacerse a través de la valoración de aspectos salugénicos (afrontamiento al estrés, flexibilidad cognitiva, predominio de emociones positivas, entre otros) o mediante la del riesgo de malestar psicológico. En este estudio, se ha preferido esta segunda modalidad, enfatizando la evaluación de los llamados "trastornos mentales comunes" (depresión y ansiedad) ya que, según la investigación previa (Patel y Kleinman, 2003; Hudson, 2000) son los más frecuentes en la población en estudio.

Por estas razones, en este estudio se evaluó el riesgo de malestar psicológico en habitantes de espacios vulnerados por la pobreza y de clase media. Para ello, se adaptó la Escala de Malestar Psicológico de Kessler (*Kessler Psychological Distress Scale* -K-10-, Kessler et al., 1994) (Véanse en el Anexo los ítems de la escala).

La escala K-10[6] es una medida global de malestar psicológico basada en diez ítems que evalúan la presencia de síntomas de depresión y ansiedad en el último mes. Esas frases aluden a síntomas de niveles mínimos y máximos de malestar psicológico. Así, la escala contiene algunas con umbrales mínimos de malestar y que son indicadas por muchas personas (por ej., "En el último mes, ¿usted se ha sentido nervioso?") y otros ítems con umbrales altos de malestar y que son reconocidos por pocas personas (por ej., "En el último mes, ¿usted se ha sentido tan nervioso que nada podía calmarlo?").

[6] Este instrumento ha sido diseñado por Ronald Kessler (Escuela de Salud Pública de la Universidad de Harvard) y ha sido usado en la Encuesta Nacional de Salud Mental de Australia y en la Encuesta de Bienestar de Nueva Gales.

Por lo tanto, en términos globales, los resultados obtenidos con la escala K-10 proveen una base *normativa* para realizar rastrillajes o *screening* de la presencia de malestar psicológico, permitiendo discriminar entre sujetos con alto y bajo riesgo de desórdenes de ese tipo. Estas cualidades la tornan en un instrumento muy apropiado para su uso en encuestas ya que funciona como un "termómetro" del estado de salud mental de las poblaciones. Además, es breve, fácil de administrar y ha sido comprobada su validez mediante la comparación con otras medidas de funcionamiento físico y mental (NOCC, 2002).

5.1. Caracterización de los sujetos con Alto riesgo de malestar psicológico según espacios residenciales socioeducativos

En primer lugar, se analizará el riesgo de malestar psicológico controlando la pertenencia a uno u otro de los espacios residenciales socioeducativos estipulados. Esto tiene como fin caracterizar a las personas que contestaron a la escala independientemente de cuál es la situación social en la que se hallan inmersas.

Como puede observarse en el Cuadro 11, quienes informaron estar divorciados o separados presentaron mayor propensión al riesgo de malestar psicológico, en especial en relación a quienes estaban casados o unidos. Las mujeres reconocieron mayor cantidad de síntomas psicológicos que los varones así como también las personas de nivel educativo más bajo respecto de las de nivel de instrucción más alto.

Cuadro 11: Alto riesgo de malestar psicológico por características seleccionadas según espacio residencial socioeducativo (ERS). Diciembre de 2004

	ERS 1 (MBJ)	ERS 2 (BAJ)	ERS 3 (MDB)	**ERS 1+2+3 (VLD)**	**ERS 4 (MDA)**	Coef. de desigualdad relativa‡
Total	**10,3** [b]	**13,9** [b]	**10,6** [b]	**11,9** [a]	**12,0** [b]	**0,988**
Sexo†						
Varón	7,9	9,8	9,2	**9,1** [b]	**9,2**	0,979
Mujer	12,7	18,2	11,9	**14,7** [a]	**14,9**	0,989
Grupos de edad						
18 a 29 años	7,9	12,0	8,9	**9,9** [b]	**12,1**	0,801
30 a 55 años	11,5	16,1	12,2	**13,6** [b]	**12,8**	1,074
56 años y más	11,3	11,5	9,0	**10,6** [b]	**11,0**	0,962
Nivel de educación†						
Hasta secundaria incompleta	10,9	16,2	17,6	**14,5** [a]	**1,6**	10,631 *
Secundaria completa y más	7,9	7,6	4,4	**6,1** [b]	**13,5**	0,415 *
Estado civil†						
Soltero	11,1	17,7	10,1	**13,8** [b]	**15,0**	0,909
Casado o unido de hecho	6,8	10,5	8,6	**8,8** [b]	**9,9**	0,876
Separado o divorciado	28,0	19,8	25,6	**23,6** [b]	**14,4**	1,837
Viudo	15,3	24,5	8,2	**17,6** [c]	**16,0**	1,125
Aglomerado						
AMBA	10,0	15,3	11,3	**12,5** [a]	**14,0**	0,880
Ciudades del Interior	12,3	9,2	9,3	**9,8** [b]	**4,6**	2,265

† Se rechaza la hipótesis de independencia estadística entre la variable dependiente y la variable de referencia con p<=0,05.

‡ El coeficiente de desigualdad relativa se calcula entre el ERS VLD y el MDA, de la siguiente manera: [(VLD)/100-(VLD)]/[(MDA)/100-(MDA)].

* Se rechaza la hipótesis de independencia estadística entre la variable dependiente y el ERS (VLD vs MDA) con p<=0,05.

[a] Estimaciones sujetas a coeficientes de variación inferiores al 15%.

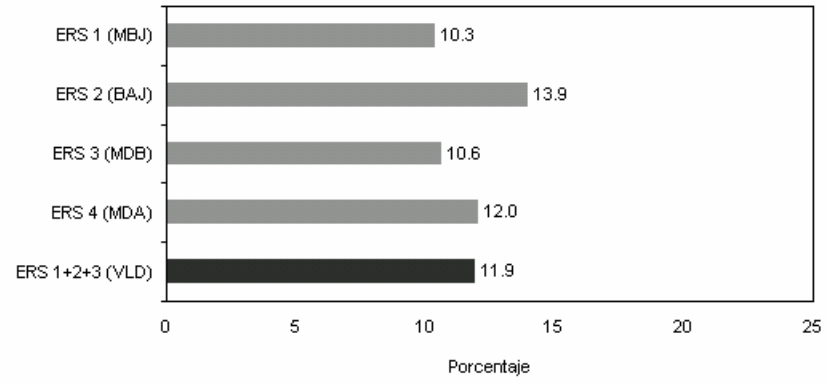
[b] Estimaciones sujetas a coeficientes de variación entre el 15% y el 29%.

[c] Estimaciones sujetas a coeficientes de variación superiores al 29%.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Cuando se incluye en el análisis el espacio residencial socioeducativo, no se observa asociación significativa entre éste y el riesgo de padecer malestar psicológico (Gráfico 6).

Gráfico 6: Alto riesgo de malestar psicológico según espacio residencial socioeconómico (ERS). Diciembre de 2004

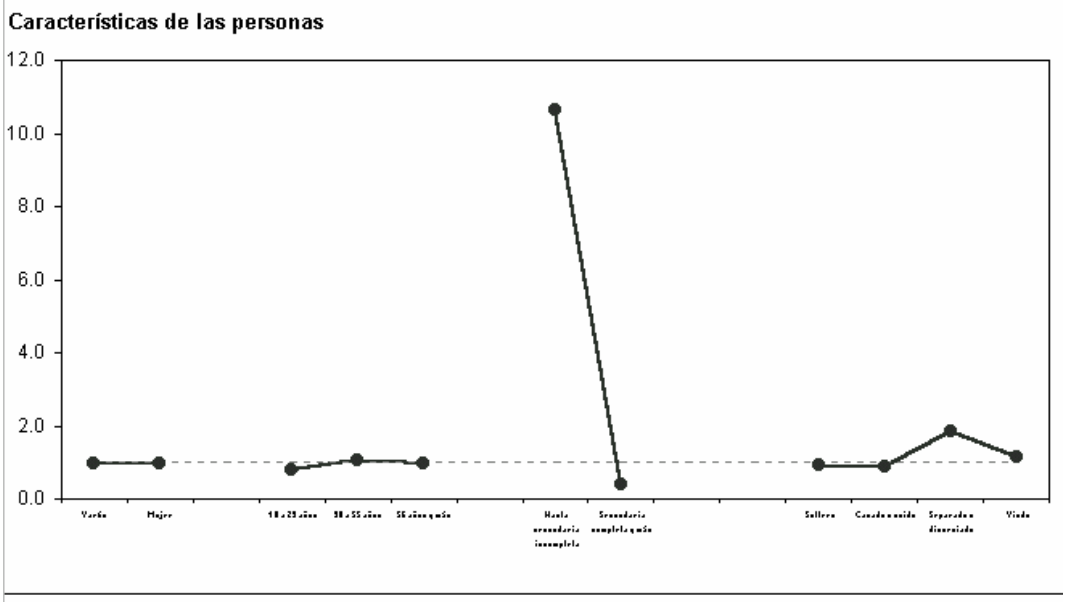


No se rechaza la hipótesis de independencia estadística con p<=0,05.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

No obstante, si se incluye en el análisis la educación recibida, se observa que las personas que pertenecen a espacios vulnerables y que tienen bajo nivel de instrucción formal difieren significativamente de los sujetos del grupo control con ese mismo nivel de educación (Véase Gráfico 7). En cambio, si la educación fue mayor, son las personas de espacios típicos de clase media quienes tienen mayor probabilidad de padecer trastornos mentales comparados con quienes habitan espacios VLD.

Gráfico 7. Coeficientes de desigualdad relativa entre VLD y MDA para el Alto riesgo de malestar psicológico por características seleccionadas. Diciembre de 2004



Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

En este sentido, puede pensarse que la educación recibida se configura como un factor protector para la salud mental de las personas que habitan espacios vulnerables pero que esta cualidad de la educación se diluye en los sectores sociales más altos.

Un análisis más detallado de las personas que obtuvieron puntuaciones de alto riesgo de malestar psicológico en los ERS vulnerados, indica que esta condición se presenta más probablemente asociada con el bajo nivel educativo que con un nivel de instrucción medio, ya que menos del 10% de las personas con esta escolaridad presentaron alto riesgo de malestar psicológico. Por el contrario, ninguno de los entrevistados de espacios típicos de clase media que tenían un nivel educativo bajo presentaron indicios de malestar psicológico mientras que todos los que reconocieron síntomas psicológicos habían completado estudios de segundo ciclo.

Por lo tanto, la educación como factor protector tendría mayor intensidad sobre las personas que habitan espacios de VLD comparados con quienes viven en zonas de clase media. Esta cualidad diferencial de la educación tiene un antecedente inmediato en las investigaciones sobre creatividad e imaginación. Los estudios indican que la educación recibida favorece el desarrollo de estos atributos hasta cierto límite, después del cual depende de otros factores tanto biológicos como psicosociales.

Estudios futuros podrían enfocarse en investigar la potencia de la educación como factor protector pero también porqué parece serlo en los espacios vulnerables pero no en los de clase media. Una hipótesis posible es que mientras acceder a mejor educación en los estratos desfavorecidos se traduciría en un aumento de la autoestima, mejores oportunidades laborales y posibilidades de ascenso social, en los sectores medios –en donde es mucho más frecuente un mejor nivel de educación- estas ganancias de la educación como factor protector de la salud mental dejan de tener efecto. La inestabilidad laboral y las condiciones sociales adversas sumirían a los sujetos en un clima de estrés y zozobra emocional haciéndolos proclives a padecer malestar psicológico, independientemente de la educación recibida.

Además, un análisis adicional indica que no se han encontrado relaciones significativas entre el riesgo de padecer malestar psicológico y el nivel de ingresos de las personas encuestadas según espacios socio-territoriales (r entre –0,014 y –0,067, no sig.).

Estos resultados coinciden con hallazgos de la investigación previa. En un artículo de revisión de los estudios llevados a cabo en países en desarrollo (Brasil, Chile, Pakistán, entre otros) acerca de la relación entre pobreza y trastornos mentales comunes, Patel y Kleinman (2003) indican una relación entre los indicadores de pobreza y el riesgo de trastornos mentales. En particular, destacan la asociación con los bajos niveles de instrucción a la vez que señalan que la relación entre nivel de ingresos y presencia de trastornos mentales es débil. Los autores concluyen que factores tales como la experiencia crónica de inseguridad y de desesperanza y el riesgo de violencia pueden explicar, en parte, la mayor vulnerabilidad de los pobres a los trastornos mentales comunes (Patel y Kleinman, 2003).

En nuestro estudio, dicha presunción es válida si se considera combinada con bajos niveles de educación, en tanto que esos mismos factores tendrían un impacto menor en las personas vulneradas por la pobreza con mejores niveles educativos. Es probable que los costos directos e indirectos de la asociación entre la tendencia al malestar psicológico y la presencia de baja educación, agraven la situación económica y que

pongan en marcha un círculo vicioso de pobreza con baja educación y malestar psicológico. Con estos datos, los diseñadores de políticas deberían considerar los trastornos mentales comunes al mismo nivel que otras enfermedades asociadas a la pobreza. Según estudios previos (Cohen, 2000) programas como la inversión en educación pueden tener efectos imprevistos, y positivos, en la reducción del riesgo de trastornos mentales. La prevención secundaria debería centrarse, entonces, en el fortalecimiento de la capacidad de los servicios de atención primaria para tratar eficazmente esos casos.

Por otra parte, un análisis adicional indica que cuanto mayor es la percepción de falta de proyectos vitales, mayor es el riesgo de malestar psicológico (rho=0,229 $p<0,001$), lo que coadyuva a la validez empírica de la escala.

CONCLUSIONES

En la introducción se plantearon dos cuestiones centrales, una atinente a si el ERS se asociaba significativamente con las características psicológicas evaluadas (comprensión verbal, proyectos, autoconcepto, capacidad autocrítica y riesgo de malestar psicológico) y la otra vinculada a cómo evolucionaría esta asociación en un período de seis meses. Las consideraciones siguientes resumen, a modo de conclusión, la dilucidación de estos temas.

Los datos obtenidos indican que los habitantes de espacios de VLD presentan un rendimiento menor en tareas de comprensión verbal comparados con sus pares que residen en zonas típicas de clase media. En especial estas diferencias son más marcadas entre los jóvenes de 18 a 29 años, las mujeres y quienes habitan las Ciudades del Interior de espacios de vulnerabilidad comparados con los presentados por las personas de clase media. Asimismo, el bajo nivel de educación incide negativamente en la habilidad para la comprensión verbal en los habitantes de espacios de VLD pero no en los espacios típicos de la clase media. Los datos indican que esta merma en la comprensión verbal tiende a consolidarse a través del tiempo entre quienes habitan espacios de vulnerabilidad a la pobreza. Por el contrario, un porcentaje significativo de habitantes de espacios de clase media que habían obtenido bajas puntuaciones en la primera medición, mejoraron su rendimiento en la segunda.

En relación a la autopercepción de pensar proyectos personales, los datos permiten inferir que cuanto más desfavorables son las condiciones del espacio socioeducativo, menor es esta autopercepción. Así puede notarse que un 20% de los hombres que habitan espacios VLD indicaron que en este momento no saben qué quieren hacer con su vida en tanto que un 38% de las mujeres que habitan espacios de pobreza indicaron que no pueden pensar proyectos más allá del día a día. Pero, en términos globales, las diferencias entre espacios vulnerables y de clase media se acentúan si se trata de sujetos varones adultos, solteros, de hogares no familiares y que residen en el AMBA. El análisis de las trayectorias en esta autopercepción de Falta de proyectos personales indica que los habitantes de espacios VLD tienen mayor probabilidad de persistir en una autoevaluación desfavorable. En cambio, los habitantes de clase media presentan autopercepciones más estables y positivas acerca de tener proyectos personales que quienes residen en espacios desfavorecidos.

En cuanto a la inconformidad con las propias capacidades, se observó que quienes pertenecen a hogares no familiares indicaron una mayor inconformidad comparados con las personas de hogares familiares, independientemente del espacio residencial socioeducativo. Esto señalaría que la familia representa un sostén para el mantenimiento de un autoconcepto positivo cualesquiera sean las condiciones sociales en las que se esté inmerso. En relación al ERS, se observa que los habitantes de espacios VLD presentan más insatisfacción e inconformidad con las propias capacidades para enfrentar la vida que la observada entre sus pares del grupo control. Específicamente, los datos indican que las mujeres de espacios VLD, entre 30 y 55 años, casadas o unidas que pertenecen a hogares con núcleo completo presentan menor conformidad con las propias capacidades que sus pares del grupo control. Además, el análisis de las trayectorias indica que la probabilidad de mantenerse o de entrar en la situación de insatisfacción/ inconformidad es mayor en los espacios VLD comparados con los de clase media.

Es también de interés señalar que los habitantes de espacios típicos de clase media presentan una capacidad autocrítica disminuida comparados con los residentes en espacios vulnerables. En especial, las mujeres, las personas mayores y quienes tenían baja escolaridad evidenciaron menor capacidad autocrítica comparados con sus pares de espacios de pobreza. Un análisis adicional señala que cuanto mayor es la capacidad de autocrítica, menor es la conformidad con las propias capacidades. Estos datos son especialmente relevantes para los habitantes de pobreza extrema, quienes revelaron así un patrón de respuesta más franco y espontáneo.

Por último, se encontró que las personas divorciadas/separadas y viudas presentaron una mayor propensión al malestar psicológico que quienes estaban casados/unidos y solteros, así como también las mujeres respecto de los varones. No se constató asociación significativa entre el espacio residencial socioeducativo y la probabilidad de presentar alto riesgo de malestar psicológico. Aún así, se observa que los habitantes de espacios vulnerados con bajo nivel de instrucción son más proclives a padecer malestar psicológico comparados con las personas con el mismo nivel educativo pero que habitan espacios típicos de clase media. En cambio, si el nivel educacional es alto, los que residen en zonas de pobreza tienen mucho menos riesgo de sufrir trastornos mentales comunes que sus pares del grupo control.

En términos globales, los resultados indican que aquellas características psicológicas que representan capacidades internas, de tipo estructural -comprensión verbal- pero que están estrechamente relacionadas con las condiciones iniciales del desarrollo (por ej.: nutrición, entorno familiar y social) presentan diferencias según el espacio residencial socioeducativo que se habite. A esta diferencia espacial, se corresponde una temporal que indica que una importante porción de las personas que habitan espacios de VLD presentan bajos rendimientos en ese tipo de tareas a lo largo del tiempo, comparadas con sus pares de clase media. Como se indicó antes, estos hallazgos permiten inferir que la disminución en el rendimiento a tareas de comprensión verbal tiende a consolidarse en el tiempo.

A la vez, las características que implican la interacción sí mismo – entorno (autopercepción de tener proyectos, conformidad con las propias capacidades, capacidad autocrítica) revelan una relación aún más estrecha con las condiciones del espacio socioeducativo. Pero, mientras que la falta de proyectos personales y la inconformidad con las propias capacidades se acentúan en los espacios vulnerables, la

capacidad autocrítica es claramente menor entre los habitantes de espacios típicos de clase media.

Además, hay que señalar que el riesgo de malestar psicológico se vincula directamente con el espacio residencial socioeducativo en relación a la educación pero no en términos globales. Antes bien, las diferencias observadas atañen al sexo (mayor riesgo para las mujeres) y el estado civil (mayor riesgo para los divorciados /separados y viudos).

Especial atención merece el hecho de que la educación parece configurarse como un factor decisivo en la resolución de tareas de comprensión verbal y en la probabilidad de presentar malestar psicológico. Los datos indican que entre los habitantes de espacios vulnerables cuanto mayor es la educación, menor es el riesgo de síntomas psicológicos y mejor es el rendimiento en comprensión verbal.

Con estos resultados, los diseñadores de políticas deberían considerar que, como lo demuestran estudios previos, la inversión en educación pueden tener efectos imprevistos, y positivos, en la reducción del riesgo de trastornos mentales (Cohen, 2000) y en la mejora de las habilidades cognitivas, especialmente en la niñez (Colombo y col., 2002).

RESUMEN EJECUTIVO

- Los habitantes de espacios vulnerables presentan un rendimiento menor en tareas de comprensión verbal comparados con sus pares de clase media
- Estas diferencias son más pronunciadas para los jóvenes de 18 a 29 años, las mujeres y para quienes habitan las Ciudades del Interior de espacios de vulnerabilidad comparados con los presentados por las personas de clase media
- El bajo nivel de educación incide significativamente en la habilidad para la comprensión verbal en los habitantes de espacios de pobreza pero no en los espacios típicos de la clase media
- Los datos indican que esta merma en la comprensión verbal tiende a consolidarse a través del tiempo entre quienes habitan espacios de vulnerabilidad a la pobreza
- Cuanto más desfavorables son las condiciones del hábitat socioeducativo, menor es la autopercepción de poder pensar proyectos personales
- Un 20% de los hombres que habitan espacios de vulnerabilidad indicaron que en este momento, no saben qué quieren hacer con su vida
- Un 38% de las mujeres que habitan espacios de vulnerabilidad indicaron que no pueden pensar proyectos más allá del día a día
- Las diferencias en cuanto a la Falta de proyectos personales entre espacios vulnerables y de clase media se acentúan si se trata de sujetos varones adultos, solteros, de hogares no familiares y que residen en el AMBA

- Los habitantes de espacios vulnerables tienen mayor probabilidad de persistir en una autopercepción desfavorable de su capacidad de pensar proyectos vitales

- Los habitantes de clase media presentan autopercepciones más estables y positivas acera de tener proyectos personales que quienes residen en espacios desfavorecidos

- Los habitantes de espacios de pobreza presentan más inconformidad con las propias capacidades para enfrentar la vida que la observada entre los habitantes de clase media

- En términos generales, los hombres presentan mayor inconformidad con las propias capacidades que las mujeres independientemente del espacio residencial socioeducativo.

- Quienes pertenecen a hogares no familiares indicaron una mayor inconformidad consigo mismos comparados con los hogares familiares (monoparentales o con núcleo completo).

- En términos globales, en los espacios sociales más desfavorecidos se observa que las mujeres de entre 30 y 55 años, casadas o unidas que pertenecen a hogares con núcleo completo presentan menor conformidad con las propias capacidades que sus pares del grupo control.

- Los habitantes de espacios típicos de la clase media presentan una capacidad autocrítica disminuida comparados con los residentes en espacios de no-pobreza.

- En especial, las mujeres, las personas mayores, los jefes de hogar y quienes tenían baja escolaridad en los espacios de no-pobreza evidenciaron menor capacidad autocrítica comparados con sus pares de espacios de pobreza

- Una análisis adicional señala que cuanto mayor es la capacidad de autocrítica menor es la conformidad con las propias capacidades. Estos datos son especialmente relevantes para los habitantes de pobreza extrema, quienes revelaron así un patrón de respuesta más franco y espontáneo.

- Las personas divorciadas/separadas y viudas presentaron una mayor propensión al malestar psicológico que quienes estaban casados/unidos y solteros.

- Las mujeres presentaron mayor riesgo de malestar psicológico que los varones.

- No se observa asociación significativa entre el espacio residencial socioeducativo y la probabilidad de presentar alto riesgo de malestar psicológico. Aún así, se observa que los habitantes de espacios vulnerados con bajo nivel de instrucción son más proclives a padecer malestar psicológico comparados con las personas con el mismo nivel educativo pero que habitan espacios típicos de clase media. En cambio, si el nivel educacional es alto, los que residen en zonas de pobreza tienen mucho

menos riesgo de sufrir trastornos mentales comunes que sus pares del grupo control

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

Blackburn, C. (1991): *Poverty and Health. Working with Families.* Buckingham: Open University Press.

Butcher, J.N. y Williams, C. (1992): *Essentials of MMPI-2 and MMPI-A interpretation.* Minneapolis: University of Minnesota Press.

Cohen, A. (2000): Our lives in darkness. The work of the National Literary Mission in Northern India. En Cohen A., Kleinman, A., Saraceno, B., (editors). *World Mental Health casebook: social and mental health programs in low-income countries.* New York, London, Dordrecht: Kluwer Academic/Plenum Publishers, págs. 153-190.

Coleman, D. (1996): *La Inteligencia Emocional.* Buenos Aires: Javier Vergara editor.

Cross-National Collaborative Group (1993): The Changing Rate of Major depression: Cross-National Comparisons. *Journal of the American Medical Association*, Dec.

Crowne, D.P. y Marlowe, D. (1960): A scale of social desirability independent of psychopathology. *Journal of Counseling Psychology, 24,* 349 – 354.

Departamento de Investigación Institucional, U.C.A. (2004) *Las grandes desigualdades.* Introducción, Desarrollo Humano y Deuda Social: Felipe Tami y Agustín Salvia.

Di Iorio, S., Urrutia, M. I. y Rodrigo, M. A. (2000): Desarrollo psicológico, nutrición y pobreza (Argentina). *Revista chilena de pediatría* [online]. mayo 2000, vol.71, no.3, p.263-274. Disponible en la World Wide Web: <http://www.scielo.cl/

Doyal, L. & Gough, I. (1991): *A Theory of Human Needs.* Basingstoke: Macmillan.

Doyal, L. y Gough, I. (1994): *Teoría de las Necesidades Humanas.* Barcelona: ICARIA: FUHEM, D.L.

Edwards, A.L. (1957): *The social desirability variable in personality assessment and research.* New York: Dryden.

Emmons, R. y Diener, E. (1985): Personality correlates of subjective web-being. *Personality and Social Psychology Bulletin, 11* (1). 89-97.

Gough, I. (2003): *Lists and Thresholds: Comparing the Doyal-Gough theory of human need with Nussbaum's capabilities approach.* WeD Working Paper 01. ESRC research Group on Wellbeing in Developing Countries.

Gross, R.P. (1994): *Psicología. La ciencia de la mente y la conducta.* México: Manual Moderno.

Hays, R., Hayashit, D. & Stewart A. L., (1989): A five items measure of "Socially Desirable Response Set". *Educational and Psychological Measurement*; Vol 49, 629-636.

Hudson, Ch. G. (2000): Socioeconomic Status and Mental Illness: Tests of the Social Causation and Selection Hypotheses. *American Journal of Orthopsychiatry*, Vol. 75, No. 1.

Izquierdo, I. (1998): Cognitive Enhancers: A View from Two Developing Countries. *International Journal of Psychology*, 33 (2), 87-94.

Jahoda, M. (1979) The impact of unemployment in the 1930s and the 1970s. *Bulletin of the British Psychological Society*, 32, 309-314.

Kaztman, R. (coord.) (1999): *Activos y estructuras de oportunidades: estudios sobre las raíces de la vulnerabilidad social en Uruguay.* Oficina de la CEPAL en Montevideo / PNUD, Montevideo.

Kessler, R. & Mroczek, D. (1994): Final Versions of our Non-Specific Psychological Distress Scale; *Survey Research Center of the Institute for Social Research*, University of Michigan.

Kotliarenco, M.A.; Cáceres, I. y Alvarez, C. (eds.) (1996). *Resiliencia: construyendo en adversidad.* Seminario "Pobreza, Desarrollo Humano e Intervención Social: la Resiliencia como una Posibilidad" organizado por CEANIM.Santiago, Chile, .CEANIM.

Lipina, S. Martelli, M. Bisio & Colombo, J. (2002*)*: *Planificación en niños de edad preescolar: efectos de la pertenencia a hogares con necesidades básicas insatisfechas (NBI)***.** Facultad de Psicología, UBA. Anuario VIII.

Little, B. (1983). Personal projects—A rationale and methods for investigation. *Environmental Behavior, 15,* 273-309.

Little, B. (1989). Personal projects analysis: Trivial pursuits, magnificent obsessions, and the search for coherence. In D. Buss and N. Cantor (Eds.), *Personality psychology: Recent trends and emerging directions* (pp. 15-31). New York: Springer Verlag.

Marín, G. y Marín, G. (1991): *Research with Hispanic populations.* Newbury Park, CA: Sage.

National Outcomes and Casemix Collection (2002)*: Overview of clinical measures and data items*. Commonwealth Department of Health and Ageing, Canberra.

Nussbaum, M. (2002): *Las mujeres y el desarrollo humano: el enfoque de las capacidades*. Barcelona: Herder.

ONU (1948): *Declaración universal de derechos humanos.* (AG Resol.217 A III).

Patel, V. & Kleinman, A. (2003): Poverty and common mental disorders in developing countries. *Bulletin of the World Health Organization*, 81 (8), 609-615.

Paulhus, D.L. (1991): Measurement and control of response bias. En J.P. Robinson, P. R. Shaver y L.S. Wrightsman (Eds.), *Measures of personality and social psychological attitudes.* San Diego, CA: Academic Press.

PNUD (2000): *Human Development Report. Human Rights and Human Developmente.*

Pychyl, T. y Little, B. (1998): Dimensional specificity in the prediction of subjective well-being: personal projects in the pursuit of Phd. *Social Indicator Research, 45,* 423-473.

Rawls, J. (1999): *Teoría de la Justicia.* México: Fondo de Cultura Económica.

Salvia, A. y Lépore, E. (2005): *"Déficit de empleo digno en la Argentina post-devaluación"*, presentado en el 3er Seminario de Discusión Intensiva de Investigaciones Laborales organizado por el Programa de Estudios Socio-Económicos Internacionales (PESEI) del Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES), Buenos Aires.

Satz, P. y Mogel, S. (1962): An abbreviation of the WAIS for clinical use. *Journal of Clinical Psychology*, 18, 77-79.

Sen, A (1985): *Commodities and capabilities.* North-Holland,Amsterdam.

Sen, A. (1993): Capacidad y bienestar. En Nussbaum, M. y Sen, A. (1996): *La calidad de vida.* México: Fondo de Cultura Económica.

Sen,A (1992): *Inequality Reexamined.* Russel Sage Foundation, Nueva York.

Shultz, K.S. y Chávez, D.V. (1994): The reliability and factor structure of a social desirability scale in English and in Spanish. *Educational and Psychological Measurement, Winter 94,* Vol. 54, 4, 935 – 941.

Warr, P. (1987): *Work, Unemployment and Mental Health*. Oxford: Clarendon Press.

Wechsler, D. (2002): *Test de Inteligencia para Adultos.* Buenos Aires: Paidós .

World Health Organization (2001): *The world health report 2001 – Mental Health: new understanding, new hope.* Geneve: World Health Organization.

ANEXO

Comprensión verbal

Se seleccionaron seis ítems del subtest de Analogías de la Escala de Inteligencia de Wechsler para Adultos – III (WAIS-III) sobre la base de criterios previos para formas abreviadas (Satz y Mogel, 1962) y de un estudio piloto previo, realizado en ocasión del diseño de la EDSA, donde se constató que la medida utilizada correlacionaba significativamente con el Indice de Comprensión Verbal del WAIS-III.

Cada ítem, salvo el primero, se puntuó como 0 (respuesta incorrecta), 1 (respuesta funcional) ó 2 (respuesta abstracta). A continuación se describen los ítems de la tarea y ejemplos de respuestas aceptables de 2 y 1 punto respectivamente:

- perro – león (son animales/ tienen cuatro patas)
- barco –automóvil (son medios de transporte/ sirven para viajar)
- mesa – silla (son muebles/ están en el comedor)
- democracia – monarquía (son formas de gobierno/ tienen gobernantes)
- huevo – semilla (originan, dan vida/ tienen cáscara)
- vapor – niebla (estados del agua/ agua)

Capacidad Autocrítica

A continuación se describen los ítems que se utilizaron para evaluar la capacidad autocrítica de los sujetos entrevistados, sobre la base de estudios previos (Hays et al., 1989). Cada una de estas frases se contestan en una escala de cinco puntos que va desde “es definitivamente verdadera” a “es falsa la mayoría de las veces”. Se considera que las personas que contestan a los cinco elementos en la dirección de la deseabilidad social presentan una capacidad autocrítica disminuida, al exhibir una tendencia a brindar respuestas deseables socialmente

- Siempre soy cortés, aún cuando alguien me desagrada
- Tendré muchos defectos, pero jamás envidio a nadie
- A veces trato de vengarme, más que perdonar y olvidar
- A veces me siento resentido cuando no logro hacer lo que quiero
- No importa quien me esté hablando, siempre escucho con atención

Malestar psicológico

A continuación se enumeran los ítems incluidos en la Escala de Malestar Psicológico que se utilizaron para evaluar la presencia de síntomas relacionados con los trastornos mentales comunes (depresión y ansiedad). Cada ítem se contesta en función de una escala que va desde “Todo el tiempo” hasta “Nunca”. Si cinco de los diez ítems son respondidos con la máxima puntuación se considera que se trata de sujetos con alto riesgo de malestar psicológico.

“*Por favor, conteste a las siguientes preguntas pensando cómo se ha sentido en estas últimas cuatro semanas (o en el último mes) ¿Usted se ha sentido...*

- ...cansado sin motivo?
- ...nervioso?
- ...tan nervioso que nada podía calmarlo?
- ...desesperanzado?
- ...inquieto o impaciente?
- ...tan inquieto que no podía quedarse sentado?
- ...deprimido?
- ...ha sentido que todo le costaba mucho esfuerzo?
- ...ha sentido tanta tristeza que nada podía alegrarlo?
- ...inútil, poco valioso?